

Juan Francisco Giacobbe

¡AVE, MARÍA!

ALEGORÍA JUBILAR
MARIANA

Obra Franciscana "PAX ET BONUM"

OBRAS LITERARIAS DEL AUTOR

Nuestra Señora de Luján. Misterio para recitantes, coros y orquesta. 1934.

Introducción al estudio de una etnofonía argentina. Lima, 1936.

Natividad. Danza calchaquí para la Noche Buena, 1938.

Rossini. Ed. Ricordi Americana, 1942.

Chopin. Idem, segunda edición, 1951.

Aguirre. Idem, 1944.

Diagramación de la estética argentina (agotado).

Consideraciones para la reestructuración de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Córdoba. Ed. Universidad de Córdoba, 1951.

Poesías 1936-1951. Ed. Prometeo, 1952.

Romance de la Pobre Dama. Ed. Obra Franciscana Pax et Bonum, 1953.

La vida descalza. Idem.

La balada del Patriarca Ciego. Idem.

Los encuentros. Poema dramático. Ed. Prometeo, 1954.

¡Ave, María! Ed. Obra Franciscana Pax et Bonum, 1954.

PRÓXIMAS A APARECER:

El ángel y yo. Salmo coreográfico.

El cántico de la Inmaculada.

Campo pobre.

Suor Chiara.

Emigrar.

¡AVE, MARÍA!

ALEGORÍA JUBILAR MARIANA EN TRES JORNADAS

Compuestas por

UN PRÓLOGO — TRES MANSIONES DE MISTERIO

TRES INTERMEDIOS FANTÁSTICOS

UN RONDÓ FINAL

BUENOS AIRES

M.DCCC.LIV

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

PRINTED IN ARGENTINA
IMPRESO EN ARGENTINA

PERSONAJES

PROLOGO

Cronista.
Narrador.
Los hombres de la condena.
Las voces subterráneas del juicio.
Las mujeres de la condena.
Ana.
El Angel del silencio.
El Angel de los sueños de opalo.
Los cuatro espíritus de la Luz.
Un coro exorcista.
La Estrella.
Dos voces misteriosas.

PRIMERA JORNADA

Cronista.
Narrador.
Ana.
Joaquín.
Las voces desheredadas.
Las parientas antiguas:
Rebeca, Raquel, Sara, Débora, Ruth y Judith.
La Virgen Niña (Rayo de Luz).
El Príncipe de las sombras.
Coro de las cortes.
La voz de la altura.
La criatura arruinada.

Coros de las insidias.
La criatura velada.
La niña velada.
La voz de júbilo.
Los niños de la ronda jubilar.
Coro del orbe.
El Ángel del buen consejo.
La doncella Inmaculada (Rayo de Luz).
El (Adán).
Ella (Eva.)
Vecino.
El Arcángel del Lirio.
Un coro de misterio.
Voces serenas.

SEGUNDA JORNADA

Coros alternados.
Voz impiadosa.
Voz condolida.
Voces narradoras.
Voces ocultas.
Voces del asombro.
Los pastores antiguos.
Las voces acogedoras.
El Patriarca de los pastores.
Los niños de la ronda jubilar.
Una voz solemne.
El Rey de la Alianza más santa.
El coro de las vecinas.
La voz amiga.
El coro de las voces lastimadas.
Una voz entusiasmada de júbilo.
Las voces deslumbradas.
El coro jubiloso.

RONDO FINAL

Bernardita.
Coros de ayes dolientes.
El Vendedor de Secretos.

Los tumultos de lejanía.
El Arcángel del Lirio.
Coros y voces multiplicadas.

EL GRAN JURADO DEL MUNDO

La Autoridad del miedo.
El Magistrado de la Fama.
La Esplendidez humana.
El Señor de la Opulencia.
El Doctor de humanas ciencias.

CONTRAFIGURAS DEL DOLOR

El ciego.
El cojo
La lepra (Guirnalda fúnebre).
Los baldados.
El muerto.

PREPARACIÓN ESCÉNICA

Un gran ábside románico con tres ventanales estrechos que tienden al infinito de la altura.

Excepto las necesidades arquitectónicas, ninguna decoración, en la desnudez ascensional de la piedra, que se redondea, en lo alto, como la imagen de un cielo cerrado.

Abajo, sobre el escenario, y a lo largo de todo el semicírculo del ábside, y en una proporción de un cuarto del área escénica, un plano practicable sobre dos o tres peldaños.

Los dos grandes foros de acción, están a derecha e izquierda de la escena bajo los correspondientes arcos que el ábside envía sobre la zona vacía del altar.

Las luces, que actuarán con un sentido dinámico de las sugerencias que el texto requiere, serán dirigidas desde todas las direcciones y desde los tres foros de los ventanales posteriores.

La obra no tiene más escenografía que la ya anotada. Los sencillos trastos objetivos que aquí y allá requiere, serán trasladados a la vista del público, durante la ejecución, por seres velados de negro.

Quedarán siempre en su lugar, dos facistoles, puestos en primer plano, uno a derecha, otro a izquierda, entre los cuales leerán sus partes correspondientes EL CRONISTA y EL NARRADOR.

El personaje de la VIRGEN, desde su aparición hasta el final, estará impresionado por un creciente haz de luz que, ya estático o en acción, tendrá lugar aparte entre seres, cosas y almas.

Las edades, sugerencias de ambientes, tipos de personajes, aclaraciones simbólicas y ritmos de acción, están específicamente anotadas en las estrofas de EL CRONISTA y EL NARRADOR.

La obra será ofrecida en tres tiempos o jornadas separadas.

P R Ó L O G O

Al levantarse el telón, una pesada oscuridad envuelve toda la escena, tal como si el ábside no existiese, y la acción se desarrollase en un tiempo sin límite y dentro de un espacio de tenue niebla, aclarada aquí y allá por fulgores extraños, en los momentos corales.

Desde puntos opuestos el CRONISTA y el NARRADOR, cruzan la escena en silencio y se colocan ante sus correspondientes facistoles.

CRONISTA (*Con voz resonante.*):

Por caminos de la luz
la cruz asciende hasta el DÍA.
¡Preparad el verso tierno
y la tierna melodía!

Los siglos lloraban noches;
condena en el alma impía.
ELLA llegó. Rasgó el cielo
en perfecto mediodía.

NARRADOR:

Pero antes fué el lamento
del mundo que se dolía
por las heridas abiertas
que desde Eva tenía.

¡Ay, dolores de la tierra!
¡Ay, dolores sin heridas!
¡Ay, los mil llantos secretos
que cuerpo y alma tenían!

CRONISTA:

Negros los siglos del llanto,
negros los siglos corrían.
Por abajo, sepultura,
por adelante, perfidia,
y por arriba del hombre,
una noche empedernida.

NARRADOR:

Lloraban sombras las almas;
lloraban sombras corridas;
unas, en serena angustia,
otras en sangrienta herida.

CRONISTA:

Todo tenía el dolor
de la estirpe maldecida.

NARRADOR:

Lloraban sangre las lunas.

CRONISTA:

Lloraban sombras los días.

NARRADOR:

Los siglos de la condena
lloraban lágrimas vivas
en los vientres donde el hijo
en maldición procedía.
Sombra en el alma sin cielo
y en la sangre corrompida,
por cuatro heridas de sombra
la estirpe humana sufría.

*(Con los ojos pertinaces clavados en las alturas inmóviles, y en una actitud rígida de inquisición y de rebel-
día, los hombres de todas las edades de la condena,
salen en una obstinada diagonal que se proyecta poco
a poco desde la tierra al espacio. Una musgosa luz ver-
de los llena de signos de espera y de suelo. Entretanto
los dos recitantes siguen alternando su texto.)*

CRONISTA:

Ya están cansados los siglos.
Las criaturas, vencidas.
Y la creación se rompe
como una rama caída.

NARRADOR:

Ya sufren los cuatro vientos
el dolor de las heridas
que el mundo lleva en su seno
desde la primer caída.

CRONISTA:

Y en medio de los terrores
de tanta sangre dolida,
ELLA llegó y trajo el bálsamo
de la gracia redimida.

NARRADOR:

¡ELLA vino: casta aurora!

CRONISTA:

ELLA vino: amanecida.
Trajo las llaves del cielo.
Nos trajo el Pan de la Vida.

NARRADOR:

Pero la sangre era negra,
y la noche empedernida
en los siglos que esperaban
la aurora de su venida.
Sentid las quejas del alma
junto a la sangre caída.

CRONISTA:

Es el último episodio
de la estirpe maldecida.

NARRADOR:

*Junto al barro de su cuerpo
dice el barro de la vida,
en los hombres que trabajan
junto a la tierra dormida.*

LOS HOMBRES DE LA CONDENA:

(Dirigiéndose a la sordidez de la tierra).

Para que me des la espiga
te tengo que dar mi vida,
desde una sombra a otra sombra,
desde una herida a otra herida.

Y como no tienes sangre
te tengo que dar la mía,
—tierra seca; tierra dura—
para que me des la espiga.

Con cien ríos por abajo
y mil lluvias por arriba,
sigues siendo tierra estéril,
—imperio de la sequía—
si mi sudor no te baña
ni te mueve mi fatiga.

Si me dieras oro puro
cuando me das las espigas,
que las desbarata el viento
en el pan de cada día.

Tierra que me pides todo:
mi vigor, y mi alegría;
y siendo el sostén del mundo
nunca has querido ser mía:
¡qué me das por mis sudores!...
¡qué me das por mis vigiliass!

LAS VOCES SUBTERRÁNEAS DEL JUICIO:

(Con sentido condenatorio).

Lo que mereces: tu sombra.
Lo que mereces: tu insidia.

LOS HOMBRES DE LA CONDENA:

(En su reproche a la tierra).

Cada día más me entierro
enterrando la semilla,
y se fecunda la muerte
en donde siembro la vida.

LAS VOCES SUBTERRÁNEAS DEL JUICIO:

Recoges lo que has sembrado
desde tu herencia caída.

LOS HOMBRES DE LA CONDENA:

De tanto mirar abajo
tengo la vida torcida;
mis ojos, en el gusano

que me señala la vía
por donde ha de ir mi cuerpo
cuando el barro me despida.

LAS VOCES SUBTERRÁNEAS DEL JUICIO:

(En la condena invariable).

El barro te está enseñando
toda tu sabiduría.

LOS HOMBRES DE LA CONDENA:

(Con creciente pena).

¡Ay! dolor de las simientes.
Dolor de ramas floridas
que cuestan luchas de sueños,
que cuestan luchas vencidas,
y que se van de las manos
como arena de los días.

¡Ay! dolor de las simientes.
Dolor de ramas floridas.
Que así me cuesta la tierra.
Que así me paga la vida,
cuando echo mi simiente
en la sangre bienquerida.

(Llamando hacia el horizonte de la mujer).

Mujer, que te has hecho madre
como la tierra florida
y que fecundas la muerte
mientras vas dando la vida,
canta tu desesperanza
junto a la carne vencida.

NARRADOR:

Y el coro de las mujeres
dice aquí su letanía.

(Desde un punto opuesto al de los hombres, las mujeres de la Condena salen en su diagonal desconsoladamente hierática y dolida).

LAS MUJERES DE LA CONDENA:

¡Crecen las lunas secretas!
¡Crece la sangre escondida!
Crece un mundo en otro mundo.
Crece la vida en la vida.

Crecen presagios extraños
dentro a la sangre crecida,
y siento que crece el mal,
y que crece la perfidia,
y que crecen los terrores,
y que crece la porfía.

Y va creciendo la pena
mientras más crece la vida
en el secreto del vientre
que crece en sus cuatro heridas.

(Con recóndita fatalidad).

Llegará la luna nueva.
Llegará la luna erguida,
y yo tirada en la tierra
como una fruta caída
que parte en dos su carozo
y da la misma semilla
señalada en el pecado
de la carne más antigua.

Lloro mi flor deshojada.
Lloro mi fruta encendida.
Lloro mi dolor de madre
que da al mundo una semilla
que se la llevan los vientos,
que busca extrañas orillas,
que cae en tierras distantes,
y se pierde para siempre
en muertes desconocidas.

LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DE LA CONDENA:

(En concorde dolor).

Lloro, porque somos ciegos
—flores y frutas caídas—
sin esperanza de luz,
sin esperanza de vida
más allá de los confines
de la fosa enmudecida.

(Ahora las diagonales cruzadas, se desplazan como dos alas, y dejan ver allá, en el fondo, contra el cielo gris tendido, una seca y alta figura de mujer anciana, que busca, más allá del cielo, los motivos de su secreto).

CRONISTA:

*Entre los tiempos que se abren
la estatura se perfila
de Ana, la tierra yerma
que no fecunda semilla.*

CORO DE LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DE LA CONDENA:

(Volcando su desconsuelo en Ana).

Feliz Ana, que no sufres
en tu entraña encanecida

los rigores desgraciados
de la sangre repartida
en los hijos que desgarran
el mal de las cuatro heridas.

¡Feliz tu esterilidad!
¡Feliz tu vejez cumplida!
Que pasas sin dejar nada
en el Arbol de la Vida;
que así como no das frutos,
tampoco agregas espinas.

ANA: *(Con bondadosa melancolía).*

No habléis de perfumes tiernos,
que ya mi tarde termina
con un nido desolado
entre mis manos vacías.

Como un desierto sin vuelos
y un cielo sin golondrinas,
mis estaciones no saben
si es que empieza o si termina
este vagar por la nada
siendo la inútil semilla.

CORO DE LAS MUJERES DE LA CONDENA:

Goza tu esterilidad
que preserva de la herida
a toda la criatura
que en la carne es malnacida.

ANA:

Tengo mil siglos de espera
en mi espera consumida

mirando hacia el campo abierto,
mirando al campo de arriba.

NARRADOR:

*Todo es espera a su lado.
Todo es espera y vigilia.
De tanto mirar en blanco,
se ha quedado encanecida
con la blancura del nardo
y un sueño blanco de niña.*

CRONISTA:

*Tiene abiertas las ventanas
toda la noche y el día
por ver si llega el mensaje
que su corazón ansía.*

*Y vaga tiempos abiertos
en sus soledades tibias,
vacía en su entraña estéril,
en su afectos, vacía.*

ANA: *(Con íntima y melancólica confesión).*

¡Ay, mujeres! si supieseis
la bondad de una caricia.

LAS MUJERES DE LA CONDENA:

(Con desánimo agorero).

La sospecha de la muerte
combina espadas y espinas...

ANA:

¡Ay, mujeres! si supieseis
la bondad de una sonrisa.

LAS MUJERES DE LA CONDENA:

La amargura del futuro
lágrimas de hiel empina...

ANA: *(Con fuerte abandono, bondadosa).*

Hágase la voluntad
de Dios, que nunca lastima.

LOS COROS DE LA CONDENA: *(Con rebelión).*

La voluntad de la carne,
que en ella se hace la vida.

NARRADOR:

*Y en una ronda inconsciente,
gritaba el alma caída:*

LOS COROS DE LA CONDENA:

Feliz, Ana, que no sufres
en tu entraña encanecida
los rigores desgraciados
de la carne repartida
en los hijos que desgarran
el mal de las cuatro heridas.

ANA: *(Con enhiesta voluntad).*

Feliz quien es como es
en su pena agradecida,
y abraza la voluntad
de Dios, que nunca lastima.

CRONISTA:

*En su ronda sin reposo
gritaba el alma caída:*

LOS COROS DE LA CONDENA:

¡Feliz tu esterilidad!
¡Feliz tu vejez cumplida!
Que te vas sin dejar nada
en el Arbol de la Vida;
que así como no das frutos,
tampoco agregas espinas.

ANA: *(Con leal inspiración).*

¡Feliz quien es como es
en su pena obedecida,
y abraza la voluntad
de Dios, que nunca lastima!

¡Dejadme con mis esperas!
¡Dejadme con mis vigiliass!
Dejadme en la gratitud
de ser la flor sin semilla.

NARRADOR:

Por las barrancas del grito
la turba se precipita,
y deja a la dulce Ana
en su ternura infinita,
en el centro de una espera
que tiene un don de caricia.

*(Dos personajes velados de negro traen el simulacro de
un interior de casa, y se van).*

NARRADOR:

Alrededor de su pena,
una casa se delinea,

con ventanas hacia el tiempo
y umbrales en lejanías.

CRONISTA: *(Indicando lo que sucede en la escena).*

Los ángeles del silencio,
con fulgores de amatistas,
bajan guirnaldas eternas
hasta su frente pacífica.

NARRADOR: *(Explicando la escena).*

Y el de los sueños de ópalo,
con su voz de lejanía,
dice, al borde de los tiempos
que están en la gracia nítida:

EL ÁNGEL DE LOS SUEÑOS DE ÓPALO:

Benditos siglos de espera,
en tu espera agradecida,
mirando el querer eterno,
mirando el querer de arriba.
Siga la espera a tu lado.
Siga el amor en vigilia.
De tanto mirar en blanco,
te has quedado encanecida,
con la blancura del nardo
y un sueño santo de niña.

Sigue con tu alma abierta
hacia los rumbos del día;
ya te llegará el mensaje
que tu corazón quería.

*(Sentada en su misma espera,
Ana ha quedado dormida).*

CRONISTA: *(A media voz, explicando la escena).*

Los Ángeles del Silencio,
con fulgores de amatistas,
dejan guirnalda eterna
sobre su frente dormida.

NARRADOR: *(Explicando la escena).*

Ya vaga tiempos inmensos
en sus soledades tibias.

UN INTERMEDIO DE CIELO
CRUZA EL UMBRAL DE SU VIDA.

HE AQUÍ COMO LOS MISTERIOS
SUS MIL VERDADES DECÍAN.

CRONISTA:

Ahora surgen desde el fondo
de las edades dormidas,
los Espíritus sagrados
junto al Árbol de la Vida.

(En el panorama de la puerta, en un paisaje de misterio, aparece el Árbol de la Vida, y a su vez, los cuatro Espíritus de la Luz. Todo sucede en una sugestión de los designios de Dios más allá del sueño y del tiempo).

NARRADOR:

Danzan la danza perfecta.
Danzan la danza aprendida
en el ritmo del Querube
en honor de la ELEGIDA.

CRONISTA:

La danza se hace palabra,
y la voz, sabiduría.
Preparad el verso santo
y la santa melodía.

QUE ASÍ COMIENZA EL DISCURSO
JUNTO AL ÁRBOL DE LA VIDA:

ESPÍRITU I:

En la Fuente del Principio,
muy más allá de los días,
ELLA estaba, Lirio Eterno,
en la sagrada armonía.

ESPÍRITU II:

Muy más allá de los cielos,
en donde la LUZ se inicia,
ELLA estaba —Estrella Alta—
en bien de sabiduría.

ESPÍRITU III:

En el Seno del Afecto,
en la Majestad Pacífica,
ELLA estaba —Fuente Eterna—
fluyendo en ríos de dicha.

ESPÍRITU IV:

En la ROSA DE LA GRACIA
que en el misterio realiza
el bien del orbe perfecto,
ELLA era la delicia.

LOS CUATRO ESPÍRITUS DE LA LUZ: *(En coro)*.

Fué antes de la soberbia.
Fué antes de la caída.
Fué antes de los encuentros
de las tinieblas y el Día.

(Los cuatro, en alternada armonía).

ESPÍRITU I:

Gracia en la gracia de Dios.

ESPÍRITU II:

LUZ en la Ciencia Divina.

ESPÍRITU III:

Fuente de Paz, en el Hijo.

ESPÍRITU IV:

Pureza de la armonía.

(Los cuatro, en coro).

Ella era el Lirio del Tiempo
que en el amor florecía,
antes que toda raíz,
antes que la vida misma.

(Con verdad de promisión).

Ya pisará los umbrales
de la creación perdida,
y con su alma de azucena
hará celeste conquista
de lo que fuera del cielo,
y se llamará: ¡ELEGIDA!

(Con rara acción exorcista hacia los misterios del subsuelo).

Sugestión de la Serpiente
en el sentido escondida...

UN CORO EXORCISTA, responde:

¡Vuelve a tu entraña de mal!
¡Vuelve... vuelve a tu guarida!

LOS CUATRO ESPÍRITUS:

Delectación de la Poma
que en el deseo se empina...

CORO EXORCISTA:

¡Vuelve a tu entraña de mal!
¡Vuelve... vuelve a tu guarida!

LOS CUATRO ESPÍRITUS:

Goce del juicio altanero
que contra su Dios conspira...

CORO EXORCISTA:

¡Vuelve a tu entraña de mal!
¡Vuelve... vuelve a tu guarida!

LOS CUATRO ESPÍRITUS:

Consentimiento fallido
que al alma clara mancilla,
todo lo que niega y es
soberbia en la altanería.
¡Volved al seno del ángel
de la rebelión maldita!

No llegaréis hasta ELLA,
la que pisará, ELEGIDA,
los umbrales del retorno
para el alma redimida.

¡Volved al seno del Odio!
¡Volved al pozo deicidal!
La que llega del Origen,
ésa, será sin mancilla.

(En ronda inspirada).

¡Rondad! Legiones celestes.
¡Rondad! Legiones divinas.
Los siglos oscurecidos
ya verán nacer el Día.

¡Rondad! Legiones celestes.
¡Rondad! Legiones divinas.
En la Puerta del Pecado,
ya nace la sin mancilla.

NARRADOR:

Y los coros celestiales
resonaban de armonía:

LOS COROS CELESTIALES:

¡Cantad! Oh goces celestes.
¡Cantad! Oh gracias divinas.
En la Mansión del Pecado,
ya nace la sin mancilla.

NARRADOR: *(Explicando la escena).*

Ya todo desaparece
por arte de maravilla,

y despierta, deslumbrada,
la vida estéril de Ana.

CRONISTA:

Por la ventana que el mundo
abre hacia las horas santas,
una Estrella nunca vista
brillaba en las sombras altas.

NARRADOR:

Por la ventana de ruegos
que dan al cielo de Ana
llegan los rayos sublimes
de la Estrella inmaculada.
Y ella, sin saber por qué,
si es verdad, o está ensoñada,
va hasta la Estrella que llega,
se le arrodilla, la abraza,
y le dice conmovida:

ANA:

Estrella, ésta es tu casa.
Quédate junto al fogón
y da calor a mis brasas.
Joaquín será tan feliz
si llega y te encuentra en casa...

Tengo todo preparado
para recibir tu gracia.
Te enseñaré mis bordados
y mis labores del agua.
Yo te peinaré tus trenzas;
tú me peinarás mis canas.

¿Te quieres quedar conmigo,
oh pureza inmaculada!...

NARRADOR:

Y por única respuesta
la Estrella también la abraza.

CRONISTA:

Ana queda de rodillas
en su piedad deslumbrada,
y una vara de azucena
nace en la tarde encantada.

Y por no herir la armonía
de la hora consagrada
el Arcángel de la Gloria,
trae su guirnalda, y se calla.

UNA VOZ MISTERIOSA:

Muy más allá del pecado,
Adán y Eva acallan
los siglos de su lamento,
pues llegó la hora ansiada.

OTRA VOZ MISTERIOSA:

Todo por gracia de Dios.
Todo por gloria de Ana.

CRONISTA:

Y una penumbra de tiempo
pone en la historia una pausa.

FIN DEL PRÓLOGO.

PRIMERA MANSIÓN DE MISTERIO

(En la misma escena anterior).

CRONISTA:

Nadie sabe cuántos diálogos
de infinito el alma pasa
cuando la visita el cielo
en el centro de su casa.

NARRADOR:

Ni cómo se hace sencilla
la gracia de la esperanza,
cuando la fe se hace carne
en el amor de la entraña.

CRONISTA: *(Acción escénica).*

¡Qué raros días celestes
consigo pasea Ana
desde la aurora a la noche
desde el goce a la plegaria!

NARRADOR:

Era la palmera estéril
en el desierto olvidada,

una corriente secreta
trayendo divinas aguas
le fecundó las raíces
y ahora, su vida anciana
va por las cosas divinas
como palmera lozana,
que se ha llenado de dátiles
sobre las arenas áridas.

CRONISTA:

Sola en su gran soledad,
—sola, y tan acompañada—
va y viene rumbos de espera
en los rumbos de su casa,
mientras le habla benigna
a la fe de su Patriarca.

ANA:

Joaquín, que has partido en tres
la riqueza de tu casa,
que has dividido con Dios
el río de la abundancia,
y que igual que a Dios, al pobre
le entregaste la constancia
de tu limosna amorosa,
y en la justicia que iguala
diste tu tercera parte
al cariño de tu hornalla...
Patriarca de las piedades,
de las limosnas patriarca,
patriarca de la pobreza
en la bondad de tu alma,
y que por clara obediencia
pusiste dura distancia
entre tu lecho y el mío,

entre tu alma y mi alma;
que has llorado ríos de oro
para que Dios regalara
a la ceniza del tiempo
un fruto que en la mañana
de las horas venideras
nos calentara la escarcha...
Patriarca de las limosnas,
de las limosnas patriarca,
patriarca de los destierros
y patriarca de tu casa,
yo digo, con voz de gozo,
yo digo por gracia arcana:
“Ya ha visitado la Estrella
la desnudez de tu casa;
y hay una vida que crece
en el fondo de mi entraña.”

CRONISTA: (*Explicando la escena*).

*Como llegado de lejos,
desde rumbos de plegarias,
Joaquín se puso en presencia
de la dignidad de Ana.*

*Y le decía amoroso,
en murmullo de alabanza:*

JOAQUÍN:

El Ángel que fué primero
en el goce de la gracia,
el que estuvo junto a Dios
cuando la raíz creara
del buen Árbol de la Vida,
te dé, por mí, su alabanza.

Mujer de los días limpios
como el don de la plegaria,
mujer de los días limpios
como el gran don de la lágrima,
nido, umbral, fuente escondida,
hornalla de la templanza;
¿qué más podía hacer Dios
para coronar tus canas
sino ponerte la aureola
de un futuro en tus entrañas?

Ya lo está sabiendo el viento;
ya en el valle se proclama:
ya corre por los senderos
como una secreta llama;
ya acude a todas las puertas
en donde la pena clama;
llegó al borde del desierto,
y suspendido en las alas
del Ángel de los Anuncios,
yo supe que aquí, en mi casa,
volvía a vivir mi nombre,
volvía a nacer mi cara
y las caras de mis muertos,
de príncipes y patriarcas,
y de todas las edades
a las madres consagradas;
todo, volvía de nuevo
en esa promesa clara
que llegara de la Estrella
y tu seno visitara.
¡Déjame besar la senda
por donde tu anhelo pasa;
novia con edad de abuela,
novio yo, siendo patriarca!

ANA:

Deja más bien que me postre
ante tu justicia alta,
y con los ojos humildes
recemos gracia de lágrimas.

JOAQUÍN:

¡Tan lejos de ti, mi novia!

ANA:

¡Tan lejos de ti, patriarca!

LOS DOS:

Feliz quien es como es
en la gracia consagrada
por la voluntad de Dios
que nos da el todo y la nada.

Y por amor de renuncia,
y por goce de alabanza,
y porque fuimos así,
solos, en tanta abundancia,
daremos el fruto al Templo
apenas llegue a la infancia,
y nos quedaremos solos;
felices, en la esperanza
de haber cumplido con Dios
que tanto otorga y alcanza...

NARRADOR:

Por la ventura serena,
ruedan las lágrimas cándidas.

El Ángel de Buen Augurio
trae su guirnalda, y se calla.

CRONISTA:

Y al despedirse los dos,
una sola Estrella abrazan.

Y Ana se vuelve a sus horas
del infinito que pasa,
mientras le llegan las voces
del alma desheredada.

LAS VOCES DESHEREDADAS:

"Ya lo está sabiendo el viento.
Ya en el valle se proclama.
Ya corre por los senderos
como una secreta llama.
Ya acude a todas las puertas
en donde el asombro clama,
llega al borde del desierto
y se suspende en las alas...
—¿Quién está bajo tu techo?...
—¿Quién se aposentó en tu casa?...
—Responde, palmera estéril
en el desierto olvidada...

ANA:

Yo tenía mi cofre vacío.
Yo tenía mi cama callada.
Ahora tengo tibieza de perlas,
y mi canto ya tiene palabra.

LAS VOCES DESHEREDADAS:

Fuera de la maldición
que trae la madre, estabas,
y has querido señalarte
con el mal fruto que agrava.

LAS MUJERES DE LA CONDENA:

(*Con raro presagio*).

Grandes, las lunas secretas
irán creciendo alarmadas
por tu sangre ya vencida,
y te dejarán postrada.

ANA: (*Inspirada*).

El lirio perfecto que crece y se exalta
me llena de lentos vaivenes de alas.

LAS MUJERES DE LA CONDENA:

El mal del mundo en tu mundo
en la culpa señalada
te abrirá las cuatro heridas
y te hará desesperada.

ANA:

La flor que perfuma las rutas sagradas
es intacta y pura, es inmaculada.

LAS MUJERES DE LA CONDENA:

(*Con creciente desesperación*).

Deliras, estéril; deliras, profana;
el germen revive la culpa heredada;
y duele en la sangre, y duele en el alma,

y duele en el tiempo, y duele en la calma,
y se llama insidia, pecado se llama.
Y un día, es delirio; y otro día, arma;
y un día es el triunfo, y el otro es desgracia.

Debajo del Árbol de la Vida aciago
el cuervo te espera, la hiena te aguarda.

ANA: (*Con íntima ternura*).

Ya tengo una casta paloma enjoyada
con una diadema feliz de esmeralda.
Ya tengo en mi cofre las perlas sagradas
de aquella paloma que lleva las santas
misiones celestes con los siete sellos
de las gracias altas.

LAS MUJERES DE LA CONDENA:

Sabrás los dolores de cada mañana.

ANA: (*Con fe iluminada*).

Mi niña no duele. Mi niña no daña.

LAS MUJERES DE LA CONDENA:

...La angustia, la pena, la desesperanza,
por todo el lamento que la carne exhala.

ANA:

Mi Virgen no duele. Mi Virgen no daña.

LAS MUJERES DE LA CONDENA:

¡Con dolor parirás
y el duelo con la Serpiente conocerás!

ANA:

¡Oh, Virgen de mis victorias!
¡Oh, Virgen de mis entrañas!

LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DE LA CONDENA:

Caerás en tu propia sangre,
vivirás lejos de tu almohada,
serás vida de intemperie,
serás vida desgraciada,
que así somos todos, hijos
de la estirpe renegada.

ANA: (*Con fervor iluminado*).

¡Mi hija no duele! ¡Mi hija no daña!
Es como el mar de la luz
cuando llega la alborada.
Las perlas de la dulzura,
los rocíos de la gracia,
la sonrisa del Dios nuestro
que está en la Casa más alta.

LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DE LA CONDENA:

¡Sufrirás! ¡Sufrirás y con dolor alumbrarás!

ANA: (*Acariciando su seno*).

Una visita del cielo,
una visita tan mansa
que tiene una luz tan buena
que hasta el mismo Dios descansa
a la vera de su encanto,
a la vera de su gracia.

Así es la Niña que tengo
como una visita arcana.

Esta Niña que no duele.
Esta Niña que no daña.

LA TURBA DE LA CONDENA:

¡Ana!... ¡Ana!... ¡Ana!... ¡Ana!...
Si ya la niña no duele;
si ya la niña no daña,
¡oh, pobre loca inocente!
es porque ha muerto en tu entraña.

ANA: (*Con dulce exaltación*).

Toda la vida del cielo
se ha aposentado en mi casa,
y se llama: Salvación,
y se llama: Inmaculada.

LA TURBA DE LA CONDENA:

¡Local!... ¡Sacrílega!... ¡Local!...
Estéril, obsesionada.
Nadie nacerá jamás,
en el orbe inmaculada.

ANA: (*Con temperada lástima*).

Seguid los rumbos marchitos
de vuestra culpa heredada.
—Mi Niña no duele. Mi Niña no daña.—
Seguid los rumbos marcados
en el libro y la palabra.
—Mi Virgen no duele. Mi Virgen no daña.—
Seguid la voz poderosa
que desde la altura exclama:
“Del seno de una Virgen nacerá
el Salvador de la raza”.

—Virgen de todas las vírgenes,
¡oh, Virgen de mis entrañas!...

LA TURBA DE LA CONDENA:

¡Pobre! ¡Demente! ¡Caduca!
Estéril, obsesionada.
No ha llegado aún la hora
que nazca la señalada.
¡Quédate en tu soledad!
¡Quédate con tu desgracia!
Pregonaremos al viento
la locura que te abrasa.

CRONISTA:

“Ya lo está sabiendo el viento
ya en el valle se proclama,
ya corre por los senderos
como una secreta llama.
Ya acude a todas las puertas
en donde la burla clama,
llega al borde del desierto
y se suspende en las alas.

LA TURBA DE LA CONDENA: (*En la lejanía*).

¡Pobre! ¡Demente! ¡Caduca!
Estéril, obsesionada,
de tanto esperar un hijo
ya se ha vuelto loca Ana.

CRONISTA:

Sola en su gran soledad.
—¡Sola, y tan acompañada!—
Ana acaricia a la Estrella

y con devoción proclama
su goce de intimidad
en la intimidad sagrada.

ANA:

Señor:
Que me nazca un arrorró;
que me nazca una plegaria,
que sea como una flor
de la espera milenaria.
Que me nazca un arrorró;
que me nazca una plegaria.

CRONISTA:

*(Y la plegaria le nace
con una dulzura arcana).*

ANA:

Dios te salve, mi Niña.
Llena eres de gracia;
si el Señor es contigo
es porque el Señor te ama.
Ya entre todas las mujeres
me haces bienaventurada;
¡benditos sean los cielos
que nacerán de tu alma!

Santa, mi Santa semilla;
fuente de toda la gracia,
ruega por nos, pecadores,
ya desde el vientre, alabada,
y en la hora de la muerte
que en el miedo nos amarga.

CRONISTA:

Y en su diálogo infinito
con reveladas palabras,
va y viene sus soledades
en repetida alabanza.

ANA:

Dios te salve, mi Virgen.
Llena eres de gracia,
si el Señor es contigo
es porque el Señor te ama.
Y desde su bien eterno
te ha llamado: INMACULADA,
y entre himnos de esplendores
te dió bienaventuranza,
y cumplió con tu venida
los mil siglos de esperanza.

Ya hasta el Árbol de la Pena
bajó la Paloma Santa.

CRONISTA:

En esto que así decía,
se oyeron lentas llamadas
en los confines del mundo
con sus mil puertas cerradas.
Y en su soledad celeste
pregunta, inocente, Ana:

ANA:

¿Quién ha golpeado a mi puerta?...
¿Quién me busca?... ¿Quién me llama?...

CRONISTA:

Y más allá de los días
unas voces contestaban:

LAS VOCES ANTIGUAS:

Somos Rebeca y Raquel,
con nuestra parienta Sara,
Débora, Ruth y Judith,
que desde las tierras áridas,
venimos de la intemperie
hasta el frescor de tu casa.

ANA:

Que seáis bien venidas,
a esta pobre morada.
Entrad, parientas antiguas,
en memorias recordadas,
y en los libros sacrosantos
para siempre consignadas.
Que seáis las bien venidas
a esta pobre morada.

NARRADOR:

*Las puertas se abren gozosas
ante las visitas raras.
Vienen vestidas de siglos,
de ley, de rito y palabra.
La que es más joven de todas
fué hace centurias, llorada.
Las otras traen los velos
de las edades arcanas,
cuando Dios tenía diálogos
con la natura creada.*

*Llegan con tiernos saludos
y con dulce remembranza,
y se sientan, buenamente,
haciéndole ala a Ana.*

CRONISTA:

*Dicen con mucho secreto,
mucho misterio en el habla,
esperando confirmar
lo que los libros declaran.*

NARRADOR:

*De las siete, una empieza
a decir verdades claras.*

REBECA:

En el Pozo de Jacob
se iluminaron las aguas,
y un rostro de paz eterna
las fué adornando de plata.

NARRADOR:

*La que la sigue, murmura
con una voz encantada.*

RAQUEL:

En la tumba de David
nació la Espiga esperada.

NARRADOR:

*La más guerrera de todas
con admiración exclama:*

JUDITH:

A las huestes enemigas
se les quebraron las lanzas.

NARRADOR:

*Y la más joven de todas
dice por la que no habla:*

RUTH:

Doce estrellas coronaron
a la Virgen proclamada
por el canto de Isaías,
dijo en su videncia, Sara,

NARRADOR:

*Y continúa la otra
con una voz asombrada:*

DÉBORA:

Y sobre el mar de los muertos,
sobre las edades áridas,
un revuelo de milagro
va diciendo la alabanza
de esta Abeja Amanecida
en quien se cumple la Alianza.

NARRADOR:

*Ana escucha complaciente
y tertia, maravillada,
poniéndose en la disculpa
de no saber nada... nada:*

ANA:

Todas esas maravillas
pasan fuera de mi casa.
Salgo tan poco hacia el mundo...
y como estoy encerrada
entre estas cuatro paredes,
nunca sé lo que allá pasa.

Por eso, si quieren nuevas,
estoy tan poco enterada...
porque... además de lo dicho,
me he sentido señalada
por un regalo de Dios
en la vejez de mi entraña...

NARRADOR:

*Y el coro de las mujeres
pregunta con bondad cálida:*

LAS MUJERES:

¿Por un regalo de Dios
en la vejez de tu entraña!...

ANA:

...Y aprendo cantos de cuna
como que fueran plegarias,
porque me abrazó una estrella
y en ella está mi esperanza.

LAS MUJERES: *(Con revelación).*

Que te bendigan los días
con dulzura y abundancia,

y las voces de la stirpe
te coronen de alabanza.

ANA:

Yo quiero cantos de cuna
profundos como plegarias,
que lleguen desde la fuente
por donde la dicha baja.

NARRADOR:

*Y la alta edad que hasta ahora
se había quedado callada,
la que fué madre de stirpes
de reyes y de patriarcas,
se acercó con lento afecto
y dijo tranquila a Ana:*

SARA:

Yo tengo un canto no dicho
en mi voz emocionada
que esperó noche de siglos
hasta esta visita ansiada.
Desde el fondo de los tiempos
lo recordaré en tu casa.
Ya lo sabían los ángeles
que con Adán conversaban,
en el Edén sin penumbra
antes que Eva caducara.
Dice simplemente así,
dice simplemente, Ana:

(Con inspiración agraciada).

“DIOS TE SALVE, ELEGIDA,
LLENA ERES DE GRACIA.

SI EL SEÑOR ES CONTIGO,
ES PORQUE EL SEÑOR TE AMA.
YA ENTRE TODAS LAS MUJERES
ERES BIENAVENTURADA.
BENDITOS SERÁN LOS CIELOS
QUE NACERÁN DE TU ALMA.”

NARRADOR:

*En su emoción renacida,
en su emoción revelada,
Ana volvía los rumbos
del amor y de la gracia,
y en un concierto muy íntimo
cantaba a la par de Sara:*

SARA y ANA:

SANTA, OH SANTA ELEGIDA,
FUENTE DE TODA LA GRACIA,
RUEGA POR NOS, PECADORES,
YA DESDE EL VIENTRE ALABADA
Y EN LA HORA DE LA MUERTE
QUE EN EL MIEDO NOS AMARGA.

NARRADOR:

*Y unidas en la visión,
unidas en la voz santa,
todas las otras mujeres
cantaban con Sara y Ana:*

CORO DE LAS MUJERES ILUMINADAS:

DIOS TE SALVE, ELEGIDA,
LLENA ERES DE GRACIA.
SI EL SEÑOR ES CONTIGO

ES PORQUE EL SEÑOR TE AMA,
Y DESDE SU BIEN ETERNO
TE HA LLAMADO: INMACULADA,
Y ENTRE HIMNOS DE ESPLENDORES
TE DIÓ BIENAVENTURANZA
Y CUMPLIÓ CON TU VENIDA
LOS MIL SIGLOS DE ESPERANZA.

NARRADOR:

*Para terminar muy dulce
en una dulce constancia:*

CORO DE LAS MUJERES ILUMINADAS:

YA HASTA EL ÁRBOL DE LA VIDA
BAJÓ LA PALOMA SANTA.

NARRADOR:

*Y en una efusión de cielo
en las lágrimas se abrazan,
para despedirse luego
con una urgencia alumbrada.*

SARA:

Ya la Estrella del Cordero
se anuncia por tu ventana;
llegaré a la casa de Eva,
le cantaré la tonada
y le diré que "por fin
ya llegó la INMACULADA".
Sigue cantando tu amor
al filo de la plegaria.
Que sea bendito tu umbral
y sea bendita tu entraña.

EL CORO DE LAS MUJERES:

Que sea bendito tu hogar,
y sea bendita tu entraña.
Adiós, umbral de lo eterno,
puerta de la inmaculada.

NARRADOR:

*Y se despiden volando,
siguiendo rutas extrañas
hacia el pasado sin huellas
donde está la Fascinada.
Y Ana se queda sola
—sola y tan acompañada—
con un anuncio escondido
entre la luz de su alma,
en medio de un coro tenue
que dice con voz lejana:*

CORO:

Todo por gracia de Dios.
Todo por gloria de Ana.

CRONISTA:

Y ella vibra en su inocencia:

ANA:

¿Qué es lo que pasa en mi casa!...

CRONISTA:

*Y la tiene suspendida
su maternidad sagrada,
mientras pregunta a los cielos:*

ANA:

¿Qué es lo que albergo en mi entraña!...

CRONISTA:

*Y el Arcángel del Calvario
le trae una cruz, y se calla.*

VOCES TIERNAS:

Ella se abraza a su vientre...
ella a su Niña se abraza...

CORO LEJANO:

Todo por gracia de Dios.
Todo por gloria de Ana.

Una conmovida penumbra se hace sobre el final de
LA PRIMERA MANSIÓN DE MISTERIO

SEGUNDA MANSIÓN DE MISTERIO

(En el atrio del Templo)

NARRADOR:

Rodeada de doce estrellas
que en júbilo la agasajan,
la Virgen ya está en el Templo
como ofrenda del patriarca.

CRONISTA:

Tiene tres años cumplidos
en las fechas de la gracia,
y como es luz difundida,
y como es luz consagrada,
nadie la ha visto de cerca,
nadie ha podido tocarla.

LA VOZ DE UNA NIÑA:

Va por las obras del mundo
con una bondad tan plácida,
que hasta las rocas más firmes,
ante su marcha, se ablandan.

NARRADOR:

El dolor pierde su peso
y la pena se aliviana,
llega feliz a las sombras
y las transforma en mañana.

LA VOZ DE UNA NIÑA:

Cielo arriba y mundo abajo,
toda bondad es cercana;
que ella va y viene los círculos
de la sencilla esperanza.

CORO:

Amor de las gratitudes.
Amor de la paz amada.
Amor simple de lo eterno
da, sin medida, su marcha.

CRONISTA:

Pero es la luz difundida;
pero es la luz consagrada;
no esperéis verla de cerca,
no esperéis acariciarla.

NARRADOR:

Diadema de doce estrellas.
Luna a sus pies deslumbrada.
Con un cielo a la cintura
que júbilos desparrama.
Tres soles de un solo Dios,
le embellecen la mirada.

CORO:

Va por las cosas del mundo,
va y viene todas las almas,
juega sus juegos de cielo
en una intimidad mansa,
y anuda a su corazón
los sufrimientos que matan.

NIÑOS:

Goce del goce de Dios,
goce que al Hijo delata,
goce que vive el Espíritu
que a la santidad proclama.

CRONISTA:

Ella es la luz difundida,
ella es la luz consagrada.
¿Quién ve a la luz que lo alumbra...
y quién puede acariciarla?...
Así está ella en la obra
por el misterio anunciada.
Va y viene por nuestra vida,
nadie la ve cuando pasa.

NARRADOR:

Ya está en el atrio del Templo
que el gran Salomón soñara.
Columna de muchos soles
que entre cielo y tierra se alza.

CRONISTA:

Tiene tres años cumplidos
y ya es tan grande en la gracia,

como el amor de su Hijo
que la quiso inmaculada.

NARRADOR:

Ya está en el atrio del templo
que todo Israel soñara.
EL PRÍNCIPE DE LAS SOMBRAS
VA A TENDERLE SU CELADA.

CRONISTA:

*Llega con toda la pompa
de las luces rescatadas
a los subsuelos del mundo
con fulgor de piedras áridas.*

NARRADOR:

*Llega con corte solemne
y con guardias bien armadas,
y con bálsamos sutiles
y con su soberbia sabia.*

CRONISTA:

*Llega con todas las artes
con que al Edén condenara;
jugándole el mundo a Dios
en la segunda jugada.*

NARRADOR:

*Llega y se postra solícito,
llega, y se postra con maña.
Él puede mirar la luz,
aunque no puede tocarla.
Y le habla de esta manera
con convincente palabra:*

EL PRÍNCIPE DE LAS SOMBRAS:

Princesa de tantos astros
y de tan altas comarcas,
vengo a traerte el presente
del más "profundo" monarca.

Los gustos que no has supuesto,
las sustancias delicadas
de todas las criaturas
que por ti han sido creadas.

Toca; mira, gusta, muere,
siente el perfume que exhalan
las criaturas serviles
que por ti fueron creadas.

¡Acerca tu mano!
¡Baja tu mirada!

¡Desciende hasta el plano
de la fruta ansiada!

¡Acerca tu mano!
¡Baja tu mirada!

NARRADOR:

*Y le vuelca mundos
de objetos sin almas;
las piedras preciosas,
la fruta arriesgada,
los mares del gusto,
y la carne trágica.*

*Las cortes del cuerpo
gritan su balada:*

CORO DE LAS CORTES:

¡Acerca tu mano!
¡Baja tu mirada!

CRONISTA:

*Una voz de altura
canta su parábola:*

LA VOZ DE LA ALTURA:

Los cinco sentidos
son cinco comarcas
bajo cinco príncipes
que la razón manda.

Tienen su corona
de enseñanza alta,
si de la conciencia
nunca se rebajan;
pues tienen el orden
de cinco monarcas.

EL PRÍNCIPE DE LAS SOMBRAS:

¡Haced que calle esa voz,
que tiene entonación falsa!...

NARRADOR:

*Por un juego de la altura
la voz sensata se calla,
y continúa el Caído
su jugada extraordinaria.*

EL PRÍNCIPE DE LAS SOMBRAS:

Princesa de tanto astro
y de tan altas comarcas;

gratuitamente te ofrezco
mis riquezas soberanas.

SE OYE UN GRITO QUE REPITE:

—¡Ay, Señor... Señor, mis llagas!...

Y OTRO QUE LEJOS IMPLORA:

—¡Señor, dame la mirada!...

NARRADOR:

*Y aparece la criatura,
ciega, coja y arruinada.
Trae en la mano la patena
y se dirige al exarca.*

LA CRIATURA ARRUINADA:

Me manda a decir la Niña
de la Luz Inmaculada,
si tienes en tu poder
una carne resignada;
en dolor, agradecida;
y en tragedia, esperanzada;
que la pongas en mi mano,
y entonces se hará tu esclava.
Pero entiende y oye bien:
un dolor agradecido
en la carne resignada
a ser motivo del mal
sin llegar a renegada.

CRONISTA:

*Los coros de las insidias
en envidia murmuraban:*

COROS DE LAS INSIDIAS:

¿Un dolor agradecido
en la carne resignada?

.....

¿Un dolor agradecido...
en la carne resignada?...

CRONISTA:

*Y con furia incontinida
gritó, ofendido, el exarca:*

EL PRÍNCIPE DE LAS SOMBRAS:

Ese no es asunto mío.
¡Díle que no pongo nada!...

CRONISTA:

*La patena sacudida
voló a la luz deslumbrada
y se esfumó el mensajero
de la natura arruinada.*

NARRADOR:

*EL PRÍNCIPE de las Sombras
sin batirse en retirada,
compuso su capa negra
y endulzó su palabra.*

EL PRÍNCIPE DE LAS SOMBRAS:

Te ofrezco cosas mejores
que las que tú me señalas.
Mira... Mira... Mira, Niña,
mira, Niña iluminada,

esas joyas, esos velos,
esas sedas, esas capas,
esos futuros ensueños,
esos deseos que escapan,
ese amor a quien dominas,
ese triunfo del mañana.

El mundo de los Deseos es tuyo;
sé soberana de la hora y del futuro,
del presente y del mañana...

Vén, las regiones del oro
dan goces que nadie empaña.
Te pongo el oro en tus manos.
Te pongo el oro en tu alma.
Señora de los Deseos,
yo te nombro: Soberana
de los Deleites felices
y de las dichas humanas.

INCLINA TU CORAZÓN
SOBRE LA VIDA QUE PASA...
Sé peregrina gozosa
en esta locura mágica.

CRONISTA:

*Y los coros sometidos
decían en ronda extraña:*

COROS DE LAS INSIDIAS:

INCLINA TU CORAZÓN
SOBRE LA VIDA QUE PASA...

CRONISTA:

*Y una voz desde la altura
daba en cantar su parábola.*

LA VOZ DE LA ALTURA:

Los deseos certifican
las direcciones del alma.
Aprende a vivir subiendo
si quieres tener un ala.

CRONISTA:

*Y una voz, desde la tierra,
largos lamentos proclama.*

LA VOZ DE LOS LAMENTOS:

Deja que llore mis culpas...
que llore mi culpa amarga...

NARRADOR:

*Y aparece la criatura
con negros velos velada,
trae en la mano una patena
y se dirige al exarca.*

LA CRIATURA VELADA:

Me manda a decir la Niña
de la Luz Inmaculada,
si tienes en tu poder
una lágrima, una lágrima
que llore arrepentimiento
por lo que fué deleitada,
la pongas en la patena,
y entonces se hará tu esclava.
Pero entiende y oye bien:
No quiere gotas de alhajas,
ni valiosas perlas finas,
ni fulgores de esmeraldas,

ni diamantes que bien fingen
las purezas de las aguas...
te pide, sencillamente,
que le entregues una lágrima
viva de arrepentimiento
con las que se lava el alma.

CRONISTA:

*Los coros de las insidias
en envidia murmuraban:*

LOS COROS DE LAS INSIDIAS:

¿Viva de arrepentimiento
que le entregues una lágrima?...

CRONISTA:

*Y con furia incontenida
gritó, ofendido, el exarca:*

EL PRÍNCIPE DE LAS SOMBRAS:

Ese no es asunto mío.
¡Díle que no pongo nada!...

CRONISTA:

Y se esfumó la patena
y la figura velada.

NARRADOR:

*El príncipe confundido
fingía ordenar su capa,
y con fiero desenfado
recompuso su palabra.*

EL PRÍNCIPE DE LAS SOMBRAS:

Yo no tengo en mis tesoros
humedades despreciadas.
Te ofrezco cosas mejores
que las que tú me señalas.
Mira, mi Niña preciosa,
mi Niña, tú, que eres sabia:
Te doy la cátedra altiva
de toda la ciencia humana.
El saber de la natura
en las lenguas más extrañas.
Te doy las ciencias perfectas
en las más perfectas magias.
Te ofrezco todas las llaves
del laberinto del alma.
Los subterráneos del sueño.
La medicina y las tablas
de las leyes más potentes
en las cosas enigmáticas.
Te doy, el don de la letra,
te doy, el don de la práctica,
te doy, la adivinación,
de lo que nunca se alcanza.
Te hago igual a Aquel que cree
que nadie a su ciencia iguala.

(Ordenando).

Traed los libros sutiles.
Traed las mágicas álgebras.
Traed las profundidades
de la ciencia más abstracta.
¡Toma, mi Niña, el tesoro!
¡Hazte capaz!... ¡Hazte sabia!...
Acércate a mis ideas.
Inclínate a mis barandas.

Mira hacia el reino escondido
las profundidades sabias.

CRONISTA:

*Y una voz desde la altura
daba en cantar su parábola.*

LA VOZ DE LA ALTURA:

La más clara inteligencia,
es la que sabe, más clara,
el principio y el final
de los problemas del alma.

*Y una voz desde la tierra
humildemente cantaba:*

DEUS, DEUS MEUS, AD TE
DE LUCE VÍGILO.

CRONISTA:

Y aparece la criatura
con blancos velos velada;
trae en la mano una patena
y se dirige al exarca.

LA CRIATURA VELADA:

Me manda a decir la Niña
de la Luz Inmaculada:
*si tienes en tu saber
una sencilla plegaria
que recuerde en humildad
a quién le debe su alma,
que la pongas en mi mano
y entonces será tu esclava.*

Pero entiende y oye bien:
No quiere una decorada
mentira de temas falsos
ni ritos incomprensidos
ni liturgias fabricadas
para orgullo de selectos
en las conciencias falseadas.
Te pide una pobre cosa:
una sencilla plegaria
que recuerde en humildad
a quién le debe su alma.

LOS COROS DE LAS INSIDIAS
EN ENVIDIA MURMURABAN:

¡Una sencilla plegaria!...
¿Una sencilla plegaria
que recuerde en humildad
a quién le debe su alma?...

CRONISTA:

*Y con su tercera furia
gritó ofendido el exarca:*

EL PRÍNCIPE DE LAS SOMBRAS:

Ese no es asunto mío.
¡Díle que no pongo nada!

NARRADOR:

Y volaron la patena
y la figura velada.

CRONISTA:

*El príncipe, confundido,
volvió a componer su capa*

*y con voz altisonante
hizo tronar su palabra.*

EL PRÍNCIPE DE LAS SOMBRAS:

Yo no tengo en mi saber
fórmulas de la ignorancia.
Te ofrezco cosas mejores
que las que tú me señalas.
Mira, mi Niña pudiente,
tú, que eres la soberana,
te doy el poder del mundo
y toda la gloria humana.
La fuerza que magnifica
el imperio en donde exalta
la voluntad su potencia
de ser sola y mandataria.
La sumisión de los tronos,
la sumisión de las armas,
el goce de perdurar
en el triunfo y en la fama.
La inmensidad de la gloria
donde la conciencia exclama:
“Nadie es más grande que yo,
nadie en potencia me iguala”.
Te doy todos los poderes
de la guerra y de la calma;
los de la ley que esclavizan
y los del perdón que matan.
El mundo te está esperando
que procedas, ordenada,
con tu ejército de luna
y tus aceros signada.
¡Vén, dame tu voluntad,
que ya el mundo te proclama

vencedora de los tronos
y emperatriz de la fama!

CRONISTA:

*Y una voz desde la altura
daba en cantar su parábola.*

LA VOZ DE LA ALTURA:

La voluntad es el nudo
de la eternidad del alma;
quiere, sabiendo querer;
quiere, sabiendo a quién ama.

EL PRÍNCIPE DE LAS SOMBRAS:

¡Haced callar esa voz
que tiene entonación falsa!...

CRONISTA:

*Por un juego de la altura
la voz sensata se calla.
Mientras tantea el caído
el triunfo de su jugada.*

EL PRÍNCIPE DE LAS SOMBRAS:

Princesa de tanto astro
y de tan alta comarca:
Vén a ocupar el imperio
de toda la grey humana.

CRONISTA:

*Un afilado silencio
las conciencias humillaba,*

*mientras insistía el Príncipe
el triunfo de su jugada.*

EL PRÍNCIPE DE LAS SOMBRAS:

Si no respondes, mi Niña,
es que ya estás fascinada.

CRONISTA:

*Y por detrás de las luces
sale una niña velada.
Trae en la mano una patena
y se dirige al exarca.*

UNA NIÑA VELADA:

Me manda a decir la Niña
de la Luz Inmaculada:
si tienes en tu poder
una voluntad tan sana
que quiera amar al amor
con la obediencia más mansa,
la pongas en la patena,
y entonces será tu esclava.
Pero entiende y oye bien:
que en la pasión de piedad
el alma sea tan mansa,
que se sienta por amor,
hija, hermana, sierva y esclava,
y que no pida más reino
que el de la piedad sagrada.
Te pide sólo un amor
en la Providencia amada.

LOS COROS DE LAS INSIDIAS
EN ENVIDIA MURMURABAN:

¿Te pide sólo un amor
en la Providencia amada?...

CRONISTA:

*Y herido en su cuarta herida,
gritó ofendido el exarca:*

EL PRÍNCIPE DE LAS SOMBRAS:

Ese no es asunto mío.
De ese amor no entiendo nada.

Y DIEZ MIL VOCES POTENTES
GRITARON ENTUSIASMADAS:

Entonces, véte, Satán.
¡Has perdido la jugada!...

NARRADOR:

*Un torbellino celeste
mueve a la LUZ inmutada,
que sacude con pavor
a las huestes condenadas.*

UN HURACÁN DE ESTRIDENCIAS
SE ANUDA CON LA ALABANZA
QUE LOS QUERUBINES RUEDAN:

¡SANTA!... ¡SANTA!... ¡SANTA!... ¡SANTA!...

Y UNA VOZ DE JÚBILO
DOMINA Y SE EXALTA
JUNTO A LA COLUMNA
DE LUZ SACROSANTA.

LA VOZ DE JÚBILO:

Los cantos prorrumpen
purezas amadas.
Un goce de niños
trae una guirnalda
de triunfos pacíficos
y de argucias cándidas.
Y la rueda, rueda — libre, entusiasmada
alrededor sacro — de la Inmaculada...
Los niños prorrumpen — tonadas amadas.

LOS NIÑOS DE LA RONDA JUBILAR:

(*Cantando.*)

La Niña Elegida,
la Niña sin Mácula,
tiene sus riquezas
en lirios de nada.

LOS NIÑOS:

CORO DEL ORBE:

Tiene sus riquezas
en lirios de nada!...

I. La Niña Elegida,
la Virgen sin Mácula,
pide para el cuerpo
pena resignada.

¡Pena resignada!

Que el alma en la pena
se sienta salvada.

¡Que el alma en la pena
se sienta salvada!

II. La Niña Elegida,
la Niña sin Mácula,
le pide al deseo
el bien de una lágrima.

¡El bien de una lágrima!

Que en aguas piadosas
se arrepienta el alma.

III. La Niña Elegida,
la Niña sin Mácula,
le pide a la idea
humilde plegaria.

¡Humilde plegaria!

Que en ciencia de rezos
se gradúa el alma.

¡Que en ciencia de rezos
se gradúa el alma!

IV. La Niña elegida,
la Niña sin Mácula,
al querer le pide
una pasión santa.

¡Una pasión santa!

Que en santas piedades
se entroniza el alma.

La Niña Elegida,
la Niña sin Mácula,
tiene sus tesoros

en lirios de nada;
y reina en los cielos
bienaventurada
por el don sencillo
de pena y de lágrima,
de plegaria humilde,
de piedad sagrada,
que por esos dones
ella fue sin mácula.

Cantemos la ronda
— ya se viene el Alba —
de la criatura — que nació sin mancha.
La Niña Elegida, — la Virgen sin Mácula.

NARRADOR: (*Sobre la melodía.*)

El regocijo circula
como guirnaldas de Hosannas.
Vibran las puertas del cielo
de complacencia lozana.
Sobre la Edad de los Llantos,
nace la Primer Mañana.

CRONISTA: (*Explicando la acción escénica.*)

La Niña ya entra al Templo...

GOZOS DE NIÑOS:

La Niña Elegida,
la Niña sin Mácula...

CRONISTA: (*Explicando la escena.*)

...El mundo se queda a oscuras
mientras medite, encerrada,

en el sagrario de Dios,
para el Hijo custodiada.

Ya se va.
Ya se oscurecen
los regocijos del Alba.
El Ángel del Buen Consejo
trae su amor y nos habla.

EL ÁNGEL DEL BUEN CONSEJO:

(Ante la oscuridad que la Virgen ha dejado con su ausencia, y dirigiéndose al espectador.)

Alma, no temas tu sombra.
la Niña dio su enseñanza:

“Un dolor agradecido.
Una arrepentida lágrima.
Una pasión consagrada
a la sencilla plegaria”.

Ya te has quedado en tu sombra.
No temas, conciencia humana.
ELLA es la Luz difundida.
ELLA es la Luz consagrada.
Nadie la ha visto de cerca.
Nadie ha podido tocarla.

Así está Ella en la obra
de la Providencia amada.
Va y viene por nuestra vida:
nadie la ve cuando pasa.

CORO DE LOS AGRADECIMIENTOS:

Todo por gracia de Dios.
Todo por la Inmaculada.

(Sobre la oscuridad silenciosa cae el telón.)

TERCERA MANSIÓN DE MISTERIO

(Ya en los tiempos de San José)

CRONISTA:

En los suburbios del mundo,
donde la dicha es escasa,
está entornada la puerta
de la pobreza callada.
Para llegar hasta allí,
hay calles tan desoladas,
que los pocos que se llegan
se van sin dejar pisada.

NARRADOR:

Muy cerca de la pobreza
de aquella puerta entornada,
hay hondura de pasiones,
hay miserias postergadas;
los vientos de las cenizas
que en un silencio de llamas
queman las penas marchitas
de las vidas deshojadas.

CRONISTA:

Y más allá de la calle
de aquella puerta entornada,
está el abismo del día,
con sus sombras y distancias,
entre un valle de vacío
y otro valle de esperanza.

COROS SECRETOS:

Desde las calles de arriba
llegan clamores de holganza;
llegan odios y denuesos,
llegan cantos de desgracia;
pero la calle pacífica
de la pobreza callada
se está en la meditación
de aquella puerta entornada.

NARRADOR:

Allí se llegó del templo,
la Doncella Inmaculada,
desposada a la pobreza
del linaje del Patriarca.
Y es una luz del secreto,
y es una luz encerrada
en el silencio infinito
de la pobreza callada.

CRONISTA:

Sus vecinos de vereda
nunca la han visto asomada
a la dulzura tranquila

de aquella puerta entornada.
Y nadie sabe si existe
la Doncella Inmaculada
en el suburbio del mundo,
junto al Umbral de la Llaga.

NARRADOR:

Ya el día vuelca su tarde
en la luz tornasolada.
El hambre vuelve al hogar,
y la fatiga a su casa.
*Van y vienen las premuras
junto a la puerta entornada.
Nadie repara hacia dentro,
hacia el Umbral de la Llaga.*

CRONISTA:

Por las calles del abismo
llega una pareja extraña;
Ella es toda la belleza;
El, la perfección humana.
Por los mantos desgarrados
se ve que están en desgracia.
Tienen las plantas heridas.
Mucha pena en la mirada.

EL: (*Preguntando a un viandante.*)

¿Por dónde se va a la puerta
de la pobreza callada?

CRONISTA:

*Pregunta al primer pasante
el hombre con voz cansada.*

VECINO:

Se ve que no eres vecino
del suburbio y de la casa.
La puerta es esa que está,
sobre el silencio, entornada.

EL:

Que tengas muy buena cena.

VECINO:

Que te reciba la casa.

CRONISTA:

*Y dialoga el peregrino
de la esperanza cansada
con la mujer que lo sigue,
pesarosa en la mirada.*

EL:

Dicen que la casa es ésa.

ELLA:

Tiene que tener la Llaga
como secreto del cielo
en el umbral de la entrada.

EL:

¡La Llaga!... La Llaga... ¡ay!... sí,
la llaga de la desgracia,
la que llegó con la Sierpe
y nos hundiera en la lágrima.

ELLA:

Mas llamemos sin mirar.
Tengamos ciega confianza.
Sara dijo: "Está en la puerta
de la pobreza callada".

EL:

Llama tú, esposa mía.

ELLA:

Llama tú, riqueza humana.

CRONISTA:

*Y por el resquicio abierto
de aquella puerta entornada
pregunta el buen peregrino
de la esperanza cansada.*

EL:

¡Oh, silencio de la vida
que ha llegado a su morada!...
¿vive aquí una doncella
que nació en casa de Ana?...

CRONISTA:

*La puerta se abre afectuosa
como una bondad que abraza,
y pasan los peregrinos
sobre el umbral de la Llaga.*

NARRADOR:

Ahora la escena se abre
sobre un interior de casa,

*tan amigo y tan sencillo
en la pobreza callada.
Tres bancos de piedra tiene
la vida que no descansa.
Allí se sientan los tres:
la pareja, y la alumbrada.*

CRONISTA:

*Ella sigue siendo luz;
una luz arrebujaada
entre mantos de oraciones
y entre velos de esperanza.
Y está en medio de los dos,
como el afecto que abraza
los confines de las penas
que en Dios empiezan y acaban.*

*Y empieza a hablar la visita
con desenvuelta confianza.*

EL:

Por habernos recibido,
Virgen, te damos las gracias.

ELLA:

Gracias; que me has abrazado
con tu corazón sin mancha.

EL:

Venimos de allá; tan lejos:
de donde comienza el drama
de la pena y de la muerte
de nuestra raíz humana.

ELLA:

Desde la puerta del cielo
por el Arcángel cerrada.

EL:

Tú sabes tan bien la historia
infeliz de nuestra casa.
Eramos ricos... tan ricos...
Teníamos con Dios confianza.
El nos tuteaba benigno;
y con bondad soberana
enviaba sus riquezas
sin cobrarnos nada... nada.

ELLA:

Un día: la eternidad;
otro: la paz consagrada...

EL:

Otro: el cielo por herencia;
otro: el orbe por pedana.
La riqueza desbordando
en el bien de nuestra casa.
Nos servían los océanos;
nos servían las montañas;
y las especies, sumisas,
por manos del bien, creadas,
eran nuestras, todas nuestras
en la alegría más mansa.
Mi pensamiento tenía
la luz de la luz más alta.
Y mi corazón latía
con la bondad soberana.

la que es el reverso mío,
y nunca será tentada.

EL:

Venimos siglos de pena.

ELLA:

Venimos siglos de lágrimas.

EL:

Para saber si por fin,
se va a cumplir la Palabra.

ELLA:

Quien vencerá a la Serpiente,
podrá saber la Palabra.
Tú la has vencido, Doncella,
alúmbranos la esperanza.

CRONISTA:

*La luz se queda en silencio,
cual si no supiera nada.*

EL:

Tu silencio nos denuncia
que no eres la signada.

.....

Perdona nuestra visita
y nuestra pena narrada.
Creímos que eras tú
la de la puerta entornada.
Seguiremos el camino
que la promesa señala.

CRONISTA:

*Y al despedirse los dos,
ven la virtud señalada.*

EL: *(Indicando los signos de la Doncella.)*

¡Doce estrellas la coronan
como una eterna guirnalda!...

ELLA:

La luna bajo sus pies
le pone un cielo en la marcha.

LOS DOS: *(Con júbilo revelado.)*

Eres tú, la prometida.
Eres tú, la bien nombrada.
Si no nos puedes hablar,
dínos sólo una palabra
que nos mitigue la espera
y nos ponga paz en casa.

ELLA: *(Explicando la acción escénica de la Luz.)*

Se ha levantado. Me invita
a seguirla. Ya me abraza,
y me lleva a los rincones
del secreto de su casa.

CRONISTA: *(Explicando la acción escénica.)*

*Se alejaron las mujeres,
y EL se queda en una luz
tan generosa y callada,
que promete, en bien, la calma.
Y mirando hacia la altura,
distingue, verde, una rama.*

EL: (*Con sorprendida sencillez.*)

Es la vid del paraíso
con sus veinticuatro ramas.
Ya ha rebrotado la yema
que traerá la Nueva Alianza.

CRONISTA: (*Explicando la acción escénica.*)

*Ya la Luz está de vuelta.
Vuelve con Ella abrazada.
Y ya se despiden todos
junto a la puerta entornada.*

ELLA: (*Con agradecida emoción.*)

Que tengas el bien que das.

EL: (*Con adoradora reverencia.*)

¡Que sigas inmaculada!

CRONISTA: (*Explicando la mutación escénica.*)

**YA ESTÁN LOS DOS EN LA CALLE
DE LA POBREZA CALLADA.**

EL:

¿Qué es lo que te ha dicho, Eva?

ELLA: (*Con agradecido misterio.*)

Me dijo cuatro palabras
que renuevan la amistad
con el Señor de la Casa.
¡Me dijo cosas tan tiernas
sobre luchas ignoradas!

Me habló de la castidad,
que es su primera palabra.

EL: (*Con recóndito dolor.*)

¡Nuestra primera vergüenza
ante la eterna mirada!

ELLA:

Así me confió el secreto
de la primera palabra:

“Esta dulce castidad.
Esta fuerza delicada,
que es humildad del sentido,
modestia en deseo y ansia;
que es pureza de la idea,
y es voluntad que bien ama”.

“Que es creerse en Dios, muy poco;
y en la criatura, en nada.
Que ni es recibir, ni darse,
sino por lealtad de gracia.
Luz que va por claridades.
Luz que se luce en las aguas,
tocando cosas del mundo
como a las presencias santas
de la voluntad de Aquel
que no hizo cosa mala”.

“Vivir vida de familia
con cada cosa creada.
No puedes quererla mal,
si es del Padre, y es tu hermana”.

“Intimidad de los lazos
de la pureza sagrada;

sé el parentesco de cielo
que en el alma despatriada
tienen las vidas del mundo,
si tengo voluntad casta.”

“Y se contenta el sentido.
Y se apaciguan las ansias.
Y se afirma en fe la idea
de ser la pureza plácida.
Tú en todo: sin mudar reino.
Tú en todo, y en ti, la gracia.
Ir con conciencia benigna;
y si la Sierpe te asalta,
quitarle el veneno inicuo
y dejarla perdonada”.

“Lucha de ignorados frentes.
Lucha sin torre y sin armas,
la castidad se defiende
con sencillez de plegaria.”

EL: (*Con iluminada aserción.*)

La castidad se defiende
con sencillez de plegaria.

ELLA: (*Prosiguiendo el mandato de la Inmaculada.*)

“Hoy: una pobreza íntima.
Mañana: una voz hincada.
Después: un modesto rezo;
y al fin: la luz regalada,
que tiene gusto de cielo
y de caricia ganada.

“Vé por las sendas del orbe.
Vé por las sendas del alma.
Sé intimidad de familia

en las conciencias creadas;
y sabrás amarlas bien
en una delicia casta,
pues son hijos de tu Padre,
y son, en tu Madre, hermanas.”

“¡Oh, goce de las bondades
de las gracias sobrehumanas!
Vivo los bienes eternos
si tengo voluntad casta.
Humildad en el sentido.
Modestia cauta en el ansia;
y una inocencia en la idea,
y una voluntad de gracia.”

“Así, desnudo en el orbe
la desnudez consagrada
por la pureza de Dios
que en la pureza creara
el don de toda inocencia
bajo el amor de su gracia.”

“Y soy, por ser hija suya,
una paz iluminada”.

—Así dijo la Doncella
en su primera palabra.

ADÁN:

Así habló la castidad
que a la Serpiente alejara.

EVA:

Y después dijo...

VOCES JUBILOSAS DE NIÑOS:

(Interrumpiendo.)

¡Oh, Madre,
qué gran luz inesperada!...
¡Qué gran luz cruza la tarde,
y a la misma luz agranda!...

VOCES DESDE OTROS LUGARES:

¡Una estrella por los aires!
¡Una estrella agigantada!
¡Planea círculos altos
sobre las luces más altas!...

ADÁN:

¿Dónde vimos esa luz?...
¡La luz de la Luz magnánima!...

EVA: *(Con creciente sorpresa.)*

¡Es el Arcángel del Lirio
que ve al Señor cara a cara!

ADÁN:

Ya baja hasta los confines.
Viene certero a la casa.
Ponte de rodillas, Eva,
que se cumple la Palabra.

CRONISTA:

LA LUZ SE CENTRÓ DIRECTA
EN LA VIRGINAL MORADA

EN DONDE ESTABA LA LUZ
EN PLEGARIA ARRODILLADA.
Y EL ÁNGEL HABLA A LA VIRGEN,
Y RESUENAN SUS PALABRAS
EN LA PAREJA PRIMERA
QUE ANHELA LA NUEVA ALIANZA.

DICE EL ARCÁNGEL DEL LIRIO,
LUZ DE BIENAVENTURANZA:

AVE MARÍA,
DÓMINUS TÉCUM,
BENEDÍCTA TU IN MULIERIBUS.

NARRADOR:

*Y la creación se calla,
como si nada existiese
más allá de esas palabras.
Pero Adán se regocija,
y proclama en su exultanza:*

ADÁN:

El reverso del Pecado
se ha cumplido en la alabanza.
EVA, POR AVE HAS SIDO
POR UNA VIRGEN SALVADA.

Difundamos la alegría
por la senda esperanzada.

EVA:

No. Déjame decir el canto
que me llega desde el alma.

CRONISTA:

*Y se llega hasta la puerta
de la pobreza callada,
y postrada con fervor
dice en fe certificada.*

EVA:

“DIOS TE SALVE, MARÍA,
LLENA ERES DE GRACIA.
SI EL SEÑOR ES CONTIGO,
ES PORQUE EL SEÑOR TE AMA.
YA ENTRE TODAS LAS MUJERES
ERES BIENAVENTURADA;
SERÁN BENDITOS LOS FRUTOS
QUE NACERÁN DE TU ENTRAÑA.”

“¡Oh Santa, Santa María!
Madre de la Nueva Alianza,
ruega por nos, pecadores,
Tú, desde el vientre alabada,
y líbranos de la muerte
que el pecado nos legara,
ya que el Señor de lo eterno
te ha llamado: Inmaculada,
y cumplió, con tu venida
los mil siglos de esperanza.”

“Ya hasta el árbol de la pena
bajó la paloma santa.”

Los dos: (*Unísonos.*)

Todo por gracia de Dios
y amor de la Inmaculada.

ADÁN:

Volvamos hasta el Edén.
Las puertas ya están franqueadas.

EVA:

¿Y qué signo llevaremos
para el Ángel de la Espada?

CRONISTA:

*EL ARCÁNGEL DEL ANUNCIO
CRUZA LA PUERTA ENTORNADA,
SACA UNA CRUZ DE SU PECHO,
LA ENTREGA A ADÁN, Y SE CALLA.*

NARRADOR:

*Los dos entienden el signo
de la verdad revelada,
y abrazados a la Cruz,
vuelven hacia la Morada
que fuera propia, en los siglos
del origen de la gracia.*

CRONISTA:

*El Ángel vuelve a la casa
de la pobreza callada.
Pasa la puerta de afecto
sobre la Llagas entornada,
y con silencio celeste,
la va dejando cerrada.*

UN CORO DE MISTERIO:

Por encima de la Puerta,
está creciendo la Parra.

VOCES SERENAS:

Todo por gracia de Dios
y amor de la Inmaculada.

*Y sobre un silencio amable
se cierra la tercer morada.*

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

SEGUNDA JORNADA

TRES INTERMEDIOS FANTÁSTICOS

I. — En Belén

*Grupos corales desarrollan, en misteriosa plástica, los ar-
canos de la Noche de la Salvación.*

COROS ALTERNADOS:

PRIMER CORO:

SEGUNDO CORO:

Diciembre hiere en el cierzo.

Dejó el suburbio del mundo.

Diciembre hiere en la nieve.

Dejó la puerta entornada.

Diciembre hiere las fibras.

¡Oh, la pobreza callada!

Vino del silencio hasta la posada;
el goce del mundo la tiene olvidada.

VOCES SOLAS ALTERNADAS:

—Venía en el frío.
—Descalza. Descalza.
—Los dos en silencio.
—Ella y el Patriarca.
—El mundo aterido.
—Las almas heladas.
—Caminos dolientes
en vidas de escarcha.

COROS ALTERNADOS:

PRIMER CORO:

SEGUNDO CORO:

Diciembre enfría los cielos.

Ya llegó la señalada.

Diciembre enfría el afecto.

Ya llegó la bienamada.

Ella es toda la pobreza
de la redención sagrada.

¿No hay un lugar para Dios
en tanta tierra donada?

¿No hay un lugar para el Niño?

Cerradle la vida; con llave ce-
[rradla.

¿No hay limosna para Dios,
que viene en la Inmaculada?

VOZ SOLA, IMPIADOSA:

Que queden afuera
Ella y su Patriarca;
los bienes del mundo
son de quien los gana.

VOCES ALTERNADAS: (*Con desprecio.*)

—Allá está la cueva fría.
—Y la cueva está entornada
para resguardo de bestias.
—Sea el hogar del Patriarca.
—Sea el trono del Mesías.
—¡Altar de la Inmaculada!

COROS ALTERNADOS:

PRIMER CORO:

SEGUNDO CORO:

Diciembre hiere en el cierzo.

¡Oh, si se vieran las almas!
Desnudas ante la muerte,
y ante el cielo, condenadas.

CRONISTA:

Diciembre ofrece a la Virgen
su fría gruta entornada,
para que nazca la Luz
que luce la Inmaculada.

NARRADOR:

La oscuridad del Origen
la recibe prosternada.

COROS ALTERNADOS:

PRIMER CORO:

Dos bestias como testigos.

SEGUNDO CORO:

Dos pobres bestias cansadas.

(Visión escénica).

Por arriba de diciembre,
se ha puesto una Estrella en marcha.

¿A quién viene a iluminar
sobre la gruta entornada?...

UNA VOZ CONDOLIDA:

El cielo da todo
y el mundo da nada,
para que se alumbre
la vida salvada.

VOCES NARRADORAS:

—Arriba la Estrella.
—En la tierra, nada.
—Dos bestias dormidas.
—Ella, Inmaculada,
siempre en su silencio
de luz bienamada.
—Y el silencio hondo
y fiel del Patriarca
en la oscura gruta,
la gruta entornada.

SEMICORO PRIMERO:

UNA VOZ EMOCIONADA:

Entre un misterio de sombras...

¡Mi Niño no duele! ¡Mi Niño no daña!

En la pobreza callada...

¡Mi Niño no duele! ¡Mi Niño no daña!

Ya va a nacer el Mesías...

¡Mi Cristo no duele! ¡Mi Cristo no daña!

Sobre la intemperie árida.

CRONISTA:

Arriba, la luz refulge
como en la fecha más alta
que hayan tenido los cielos
desde que Dios los creara.

NARRADOR:

Abajo, todo el misterio
las gracias de Dios enlaza,
entre una Virgen que es Madre
y un Niño-Dios que no daña,
en el silencio más hondo
de la pobreza callada.

VOCES OCULTAS:

El emperador no sabe
que en esa gruta entornada
ha nacido el triunfador
de la muerte condenada.

UNA VOZ GOZOSAMENTE NARRADORA:

Los pastores mañaneros
creen que llegó la alborada,
y van, con sueños de ovejas,
hasta la gruta entornada.

UNA VOZ DE ASOMBRO:

¿Qué podrán ver esos ojos
en el misterio que aclara
la justicia de los cielos
en la estirpe condenada?

OTRA VOZ DE ASOMBRO:

¿Qué podrán ver, si está a oscuras
la oscura gruta entornada,
en donde se unen dos luces
en redención abrazadas?

LAS VOCES OCULTAS:

El emperador no sabe
—la tierra no sabe nada—
que un ejército de ángeles
allí está montando guardia.

LAS VOCES DEL ASOMBRO:

¿Qué podrán ver los pastores?...

CRONISTA:

(Abel prepara su marcha.
David se ciñe el pellón.
Y Abraham, en su grey, avanza.)

LAS VOCES DEL ASOMBRO:

(Preguntando hacia la lejanía.)

¿De dónde venís, pastores?...

LOS PASTORES ANTIGUOS:

(Desde su lejanía de siglos.)

Desde la más vieja Alianza,
con siglos en las alforjas
y mucha espera en el alma.

LAS VOCES DEL ASOMBRO:

LOS PASTORES ANTIGUOS:

¿Hacia dónde vais, pastores?...

Hacia la más nueva Alianza.
Llevamos grey al Mesías,
y a uncirnos a su palabra.

¿Quién os conduce, pastores?

Esa estrella de la Alianza,
para cumplir la promesa
de la más santa esperanza.

LAS VOCES ACOGEDORAS:

PRIMERA:

¡Entrad, patriarcas, pastores!
Dentro la cueva entornada
veréis al Niño Mesías,
veréis a la Inmaculada.

SEGUNDA:

Entre el inocente Abel,
y el patriarca de patriarcas
Abraham y Jacob, pastores;
si sois de una sola casa.

TERCERA:

Entre aquel que pueda entrar
por esa piedra entornada
que se hace altar de Cristo,
altar de la Inmaculada.

CRONISTA:

*Ya entraron los señalados
—los de las pupilas claras—;
ya entraron los señalados,
y vieron Alba con Alba.*

NARRADOR:

*Y traen su testimonio
—parientes de antigua casta—
los pastores que ya han visto
al Niño y la Inmaculada.*

CRONISTA:

*Y el del consejo más hondo,
el de la Alianza más santa,
habla a las greyes que esperan
bajo la ley alumbrada.*

EL PATRIARCA DE LOS PASTORES:

Yo vi una Luz, y otra Luz
que en ella estaba cruzada.

Yo vi una Cruz, y una Cruz
que en ella estaba alumbrada.

ELLA me dio la dulzura
de su segunda palabra,
para llegar al umbral
de la más alta morada.
¡Pastores del tiempo antiguo!
¡Pastores de la esperanza!
Pastores que lleváis greyes
hasta la fuente del alba:
ELLA me dio la dulzura
de su segunda palabra,
que dice en tono de amor
su caridad deslumbrada:

*“Has de llegar al Imperio,
por la pobreza callada.
Deja que queden en Dios
las criaturas amadas.*

*”Si no puedes resolver
las pesadumbres ni el ansia;
si vas sin pertenecerte
entre la fibra y el alma,
pasa viviendo el camino,
sin apropiarte de nada.*

*”Deja la flor en la flor.
Quiere la fruta en la rama.
Quiere a la luz en la luz,
y ama al alma, en el alma.*

*“Despídete del imperio
de las cosas más amadas*

*con un adiós de amistad,
viajando, libre, hacia el Alba.*

*“Mi Niño te está diciendo,
en su paz bien revelada,
el don celeste que llega
con la pobreza callada.*

*“La redención aquí empieza
con una advertencia clara:
SI QUIERES VENCER LA SIERPE,
RENUNCIA A LA PASIÓN ÁVIDA.*

*“Si tienes, nada tendrás.
Si nada tienes, te salvas.
La pobreza es libertad
que a tus hermanos te iguala.*

*”Esto te dice mi Niño
en esta gruta entornada.
Esto te dice el secreto
de mi luz inmaculada.*

*”Refiérelo a los pastores
que van en busca del alba.
El que bajó de los cielos
quiere pobreza callada.”*

CRONISTA:

*En las orillas del cielo
—como fiesta desbordada—
flúan ondas de ángeles
como gozosas guirnaldas.*

LA GUIRNALDA GOZOSA DE LOS ÁNGELES:

**¡GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS,
Y EN LA TIERRA PAZ
A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUN-
[TAD!**

UNA VOZ SOLEMNE:

Los pastores de la Alianza
confirmaban la Palabra.
Y el emperador del mundo,
ése, no sabía nada.

NARRADOR: (*Explicando la escena*).

Y un goce de niños — trae una guirnalda
de triunfos benignos — y de voces cándidas,
y rueda la rueda, — libre, entusiasmada,
alrededor sacro — de la gruta amada.

Y CANTA LA RONDA,
LA RONDA DEL ALBA:

El Niño que es Cristo,
la Virgen sin Mácula,
le pide a la vida
pobreza callada:

Que en bellas renunciadas
se sienta salvada.

El Niño que es Cristo
—la Virgen sin Mácula—
le pide al deseo
pobreza callada,

que tenga limosnas
piadosas de lágrimas.

El Niño que es Cristo
—la Virgen sin Mácula—
le pide a la idea
pobreza callada,

que en ricos silencios
se gradúa el alma.

El Niño que es Cristo
—la Virgen sin Mácula—
al querer le pide
pobreza callada,

que en simples piedades
se entroniza el alma.

Cantemos la ronda
—ya ha llegado el Alba—
del reino que pide
pobreza callada,
que en ella la Virgen
concibió sin mácula.
¡Oh, Niño, mi Cristo!
¡Oh, Gruta entornada!

CRONISTA: *(Con júbilo).*

AL JÚBILO DE LA TIERRA
SE SUMA UN JÚBILO DE ALA,
HASTA QUE EL SILENCIO LLEGA
Y DA UNA VUELTA A LA PÁGINA.

Sobre el júbilo de pastores, niños y ángeles, una subitánea oscuridad separa el entusiasmo de la Noche Prodigiosa del

SEGUNDO INTERMEDIO FANTÁSTICO

En Belén: Epifanía

COROS ALTERNADOS

PRIMERO

VOZ SOLA

SEGUNDO

Vuelve la estrella esplendente
sobre la gruta entornada.

¿A quién conduce tan nítida
hasta la fuente del alba?

Conduce las altas ciencias
en las testas coronadas
por el saber de los tiempos
en las leyes consagradas.

Desde la rosa del viento,
desde todas las distancias,
se llegan hasta la gruta
razones iluminadas.

Vienen con toda la pompa
que en el saber se proclama;

con orgullosas diademas
y clámides enjoyadas.

Llegan desde el poderío,
que da la profunda cátedra
de la idea peregrina
en la ciencia aquilatada.

VOCES SOLEMNES ALTERNADAS:

—Vienen con sus propios ídolos.
—Vienen con sus propias cábalas.
—Con enigmáticos libros,
y con bien secretas álgebras.

—Toda la sabiduría está
en la redoma, encerrada.
El alma sabe que sabe,
en sus leyes de miradas,
lo que le asegura el ojo
y en la redoma no falla.

SEMICORO PRIMERO:

Por eso vieron la estrella
que visiones afirmaba,
y siguieron a la estrella
que en la gruta reposaba.

LA VOZ DEL LLAMADO LUMINOSO:

¡Bajad desde los palacios!
¡Venid desde ricas cámaras!
La Sabiduría espera
en esta gruta entornada.

NARRADOR:

Recorre el aire un anuncio:

Explicad la ciencia arcana:
CRISTO NACE DE UNA VIRGEN
QUE NACIERA INMACULADA.

LA VOZ DEL LLAMADO LUMINOSO:

¡Venid, sabios, desde el solio
de la fama más preclara!
¡Venga David, que es abuelo
del que nace entre la paja!
¡Vengan Salomón y Esdras
—todos parientes de casa—,
para celebrar la ciencia
que nace en gruta entornada!

VOCES OCULTAS:

El emperador no sabe
—y Herodes no sabe nada—
que toda la ciencia eterna
está en la gruta entornada.

LA VOZ DEL LLAMADO:

Éntre aquel que puede entrar.
Baje su corona alta.
El cielo recibe así
las ciencias arrodilladas.

LAS VOCES ACOGEDORAS:

PRIMERA:

Éntre David, el Gran Rey,
que es raíz del buen Patriarca.

Entre Salomón, que espera
ver renacer junto al Arca
las promesas del Mesías
en imperio consagradas.

SEGUNDA:

Entre aquel que puede entrar.
Humille su ciencia alta.
El cielo recibe así
las ciencias arrodilladas.

CRONISTA:

*Ya entraron los señalados
—los de las pupilas claras—;
ya entraron los señalados
y vieron Alba con Alba.*

NARRADOR:

*Ya traen su testimonio
—parientes de antigua casta—
los reyes-sabios que han visto
al Niño y la Inmaculada.*

CRONISTA:

*Y el del consejo más hondo,
el de la alianza más santa,
habla a las ciencias que esperan
bajo la luz alumbrada.*

EL REY DE LA ALIANZA MÁS SANTA:

Yo vi una Luz, y otra Luz
que en ella estaba cruzada.

Yo vi una Cruz, y otra Cruz
que en ella estaba alumbrada.

Ella me dio la dulzura
de la tercera palabra,
para llegar al umbral
de la más alta morada.

*“Como el alba que retorna
hasta la fuente del alba,
ha de ser toda tu ciencia
en el amor concertada”.*

*“De atrás te viene la luz,
y persigue a la mañana
que está más allá del día
de la natura creada”.*

*“Antes y después de ti
—lo que no ve tu mirada—
está la ciencia perfecta
en el amor concertada”.*

*“Entrega tu juicio a Dios.
Ponte bajo su mirada.
Tú eres su experimento
en la redoma creada”.*

*“Derrota la luz caída
que te envuelve en ciencia falsa;
arranca la idea eterna
de la soberbia heredada”.*

*“Llega a abrazarte con Dios,
como quien vuelve a su casa*

*y encuentra al Padre que sabe
la Verdad nunca alcanzada”.*

*“Vuélvete a la ingenuidad
de tu primera morada:
la ciencia más alta está
en la más simple plegaria.*

*“Vuelve a ser pobre de espíritu
—mi Niño Dios te señala—;
la ciencia más sabia está
en la más simple plegaria”.*

*“Sé puro de corazón
—vida bienaventurada—;
la ciencia más santa está
en la más simple plegaria”.*

*“Esto te dice mi Niño
en esta gruta entornada.
Esto te dice el secreto
de mi luz Inmaculada.*

*“Refiéreselo a los sabios
que van en busca del alba.
Vuélvete a abrazar al Padre
con una ingenua plegaria”.*

NARRADOR (*Explicando la acción*):

En la orilla de los cielos,
con ingenuidad sagrada,
salió el Arcángel del Lirio
y dijo con voz muy plácida:

*¡Ave, María, gratia plena,
Dóminus tecum!*

UNA VOZ SOLEMNE:

Y los sabios de la Alianza
confirmaban la Palabra,
y el emperador del mundo,
ése, no sabía nada.

NARRADOR (*Explicando la escena*):

Y una paz de niños — trae una guirnalda
de fresca inocencia — y de voces cándidas,
y en serena rueda — dice su alabanza,
alrededor sacro — de la gruta amada.

LA GUIRNALDA DE LOS NIÑOS DE LA ALABANZA:

El Niño que es Cristo
—la Virgen sin Mácula—
le pide a la idea
ingenua plegaria,

que en bellas modestias
se sienta salvada.

El Niño que es Cristo
—la Virgen sin Mácula—
le pide al sentido
su simple plegaria,

que sufra sabiendo
que el Padre lo ama.

El Niño que es Cristo
—la Virgen sin Mácula—
al querer le pide
sencilla plegaria,

que sepa que el Hijo
lo espera y lo ama.

El Niño que es Cristo
—la Virgen sin Mácula—
al querer le pide
sencilla plegaria,

que en don del Espíritu
se entroniza el alma.

Cantemos la ronda
—¡ya ha llegado el alba!—
del saber que pide
ingenua plegaria,

que en ella la Virgen
concibió sin mácula.

¡Oh, Niño, mi Cristo!
¡Oh, Gruta entornada!

CRONISTA: *(Con sencilla solemnidad.)*

*A la inocencia del canto
se suma una paz de alas,
hasta que el silencio llega
y da otra vuelta a la página.*

*(La oscuridad y el silencio se hacen sobre la ronda
angusta de la Epifanía. El Rey de la Alianza más san-
ta, se adelanta hasta el público, e iluminado por una
pacífica luz, dice:)*

Van a pasar treinta años
en Cristo y la Inmaculada.

(Oscuridad: la escena cambia.)

TERCER INTERMEDIO FANTÁSTICO

En Judea: Jerusalén

CRONISTA: *(Explicando el lugar.)*

Estos son los cuatro muros
de la pobreza callada
que a María y a Jesús
el buen San José legara.

NARRADOR:

Ya el alba fue procediendo
en la creciente mañana,
y por encima del arco
tiene racimos la Parra.

CRONISTA:

María se quedó sola
en su soledad callada.
Las voces vecinas traen
las noticias historiadas.

CORO DE LAS VOCES DE LAS VECINAS:

Señora María
—¡siempre tan callada!—,
tu hijo Jesús
ya deja tu casa.
Díle que se quede.
Que al mundo no vaya.
Que no deje sola
a su Madre amada.
¿Te quedas tan sola
y no dices nada!...

CRONISTA: (*Explicando la acción.*)

Y UNA VOZ AMIGA
SALE A LA VENTANA.

LA VOZ AMIGA:

Dice la Señora
—¡siempre tan callada!—
que sigan a su Hijo,
vaya donde vaya.
Que oigan su voz.
Piensen su Palabra;
y que lo que El diga,
obedientes, hagan.

CRONISTA:

Y UN VUELO DE DÍAS
CRUZA LA VENTANA.

(*Breve pausa.*)

CORO DE LAS VOCES DE LAS VECINAS:

Señora María
—¡siempre tan callada!—,
tu hijo Jesús
subió a la Montaña,
y dijo la extraña,
la inmensa Palabra.

Los pobres lo siguen,
los pobres lo aman;
mas los potentados
lo miran con saña.

¡Cuida de tu Hijo
que está en la Montaña!...

¿Te quedas tan sola
y no dices nada!...

CRONISTA: (*Como antes.*)

Y LA VOZ AMIGA
SALE A LA VENTANA.

LA VOZ AMIGA:

Dice mi Señora —¡siempre tan callada!—
que dejen que su Hijo — diga la Palabra,
para que se cumpla — lo que Ella se calla.

Que lo quieran mucho, — y que no teman nada
de lo que El indique, — que es Palabra santa.

CRONISTA:

Y UN VUELO DE MESES
CRUZA LA VENTANA.

(Breve pausa.)

CORO DE LAS VOCES DE LAS VECINAS:

¡Señora, el gran pueblo — a tu Hijo aclama!
Lo aclaman los niños; — los viejos lo aclaman.
Jerusalén grita: — ¡Hosanna! ¡Hosanna!
¡Te quedas tan sola!... — ¡Siempre tan calla-
[da!...

CRONISTA:

Y LA VOZ AMIGA
VUELVE A LA VENTANA.

LA VOZ AMIGA:

Mi Señora buena — ¡siempre en la plegaria!—
dice que Ella sabe — la gloria que alcanza
el Hijo del Hombre
y que en otras partes — le cantan hosannas
personajes claros — que ya visten alas.

Que dejen que el mundo — diga su alabanza
al Hijo nacido — de la Inmaculada.

CRONISTA:

Y UNOS POCOS DÍAS
CRUZAN LA VENTANA.

CORO DE LAS VOCES DE LAS VECINAS:

(Con temor.)

¡Señora María — ¡siempre tan callada!—,
a tu Hijo lo apresa — la turba pagada!...
¡Sobre su cabeza — se agita la espada!...

CRONISTA:

Y LA VOZ AMIGA
SALE A LA VENTANA.

LA VOZ AMIGA:

Dice mi Señora — ¡siempre arrodillada!—
que llegó la noche — larga de su lágrima.
Que dejen que su Hijo — cumpla la Palabra,
pues es voluntad — de su Padre que ama.

¡Que no lo abandonen — en la noche amarga!

CRONISTA:

LAS HORAS NOCTURNAS
CRUZAN LA VENTANA,
Y LA AURORA LLEGA
CON SU LUZ ESCUALIDA.

CORO DE LAS VOCES DE LAS VECINAS:

(Con terror.)

Señora María — ¡tan triste y callada!—,
la vida de tu Hijo — ya está condenada
con muchas blasfemias, — con muchas infa-
[mias;
y tú no lo ayudas — ni le dices nada!...

CRONISTA:

Y LA VOZ AMIGA
VUELVE A LA VENTANA,
Y DICE DOLIENTE,
CON TONO DE LÁSTIMA:

LA VOZ AMIGA:

¡Ay, buenas vecinas! — No digáis más nada,
que María Virgen — salió desolada,
rezando y llorando — con lágrima amarga.
¡Salgamos por Ella! — ¡Vamos a buscarla
por todos los rumbos — de la calle áspera!

CRONISTA:

Y EL MUNDO DEICIDA
GRADÚA SU DRAMA,
POR LAS CALLES ALTAS
LA CRUZ HACE ESCALA.

(Ahora es el tumulto por donde la Cruz emerge su dolor hasta el Calvario.)

CORO DE LAS VOCES DE LAS VECINAS:

(Con desolación.)

Señora María, — que vas desolada
siguiendo a tu Hijo — con la frente alta:
¿Lo ves cómo sufre, — y no dices nada!...
¿Lo ves que lo insultan, — y no dices nada!...
¡Señora María, — tan triste y callada!...

Y LA VOZ AMIGA

DICE EMOCIONADA:

La Señora mía — ¡tan atribulada!—
dice que bien dejen — que su Hijo haga

para que se cumpla — la nueva Palabra
del amor del Padre — en todas las almas.

Que sufran sufriendo — las penas amargas
que sufre su Hijo — con su triste carga.

Y POCOS INSTANTES
PASAN POR LAS ALMAS.

CORO DE LAS VOCES DE LAS VECINAS:

Señora María — ¡tan sola y callada!—,
ya has visto a tu Hijo — con la Cruz pesada.
Lo has visto en la sangre.
Lo has visto en la lágrima.
Lo has visto sufriendo.
¡No le has dicho nada!...

¡Dale tu consejo! — ¡Dale tu palabra!
¡No le hables tan sólo — con santa mirada!...

Y LA VOZ AMIGA

DICE LASTIMADA:

Dice mi Señora — ¡tan triste y amarga!—
que su Hijo entiende — la voz de su lágrima,
pues de un amor solo — sus almas se aman.

Que dejen que cumpla — la nueva Palabra,
que dice: OBEDIENCIA — en la voluntad
[santa.]

Y ALGUNOS INSTANTES
CONMUEVEN AL DRAMA.

EL CORO DE LAS VOCES LASTIMADAS:

Señora María — ¡tan atribulada!—,
¡la carne de tu hijo — ya está traspasada

con clavos tremendos — de odio, de infamia,
y en la Cruz, transido, — sufre, sangra, clama!...

Y LA VOZ AMIGA
DICE DESOLADA:

Dice mi Señora — ¡siempre en la plegaria!:
“Dejen que se cumpla — la nueva Palabra,
que dice: OBEDIENCIA
EN LA VOLUNTAD SANTA.”

Y EL ÚLTIMO LLANTO
SE EXPÍA EN EL DRAMA.

EL CORO DE LAS VOCES LASTIMADAS:

Señora María — ¡tan sola y callada!—,
ya te han dado todo — el bien de tu entraña
en la fibra muerta — ya crucificada.
¡Lloras!

¡Lloras!

¡Lloras!

¡y no dices nada!...

Y LA VOZ AMIGA
DICE DESOLADA:

Dice mi Señora, — en Dios traspasada:
“¡Dejen que se cumpla — la nueva Palabra,
que dice: OBEDIENCIA
EN LA VOLUNTAD SANTA!”

Y TODO EL SILENCIO
SE HUNDE EN EL DRAMA:

EL CORO DE LAS VOCES LASTIMADAS:

Señora María — muerta y sepultada—,
el ángel te trae — la tumba cerrada,

y te deja sola — tan sola y callada—
en la casa tuya, — que Jesús dejara.

¡Lloremos contigo — la tristeza amarga,
el mal de los hombres — que a Jesús matara!...

LA ESCENA VUELVE A LA CASA,
Y LA VOZ AMIGA
DICE EN LA VENTANA:

Dice mi Señora — ¡tan sola y callada!—:
“Dejen que se cumpla — la nueva Palabra.”

El domingo al alba,
la Puerta del Cielo — hasta hoy cerrada —
se abrirá hacia el mundo,
y será salvada — la estirpe caída
por Eva manchada.

(Con júbilo creciente.)

¡Que ya llega el Día! — ¡Que ya llega el Alba!
Y Jesús bendito — volverá a abrazarla,
porque en la obediencia — cumplió la Palabra
que guardó en secreto, — en su alma sellada,
la que fue Elegida — y es la Inmaculada.

¡Ya se llegó el Día!
¡Ya se llegó el Alba!

UN VUELO DE GLORIA
LLEGA A LA VENTANA

VOZ ENTUSIASMADA DE JÚBILO:

Y un goce de niños — trae una guirnalda
de triunfos benignos — y de glorias santas,

y rueda la rueda, — libre, entusiasmada,
alrededor sacro — de la luz amada.

Y CANTA LA RONDA,
LA RONDA DEL ALBA:

El Cristo bendito — la Virgen sin mácula —
dicen a la gloria — su cuarta Palabra,
que dice: OBEDIENCIA — AL PADRE QUE
[AMA.

El Cristo bendito — la Virgen sin mácula —
le pide al sentido — obediencia mansa,
*que en buenas paciencias
la carne se salva.*

El Cristo bendito — la Virgen sin mácula —
piden al deseo — obediencia mansa:
*que en buenas paciencias
la paz se consagra.*

El Cristo bendito — la Virgen sin mácula —
piden a la idea — obediencia plácida:
*que en la Providencia
la ciencia se aclara*

El Cristo bendito — la Virgen sin mácula —
al querer le piden — obediencia amada:
*que en la Providencia
lo eterno se alcanza.*

Y SOBRE EL CANTO DE JÚBILO
LLEGAN VOCES DESLUMBRADAS:

PRIMERA.

Cantemos el júbilo — de la Inmaculada.
Ella vino antes.

CORO JUBILOSO AL UNÍSONO:

ELLA VINO ANTES...

PRIMERA.

...preparó morada — para el Hijo eterno.
Y, siempre sin mancha, — abrió las virtudes
para el alma amada — que fuera en el Padre
por Ella salvada.

SEGUNDA.

Vivió con el Hijo — la gruta entornada.
Vivió con el Hijo — la Cruz traspasada.
Siempre con el Hijo.
Siempre Inmaculada, — le abrazó, ya muerto:
y en El sepultada,
vivió la alehuya
de la Santa Pascua.

CORO JUBILOSO:

EL VOLÓ PRIMERO
QUE LA INMACULADA.

TERCERA.

Se volvió a su cielo.
Preparó morada.
Y un día divino — siempre Inmaculada —
se la llevó al cielo — tal como bajara
la Niña Elegida, — la Niña del Alba.

EL CORO DE NIÑOS:

Siempre están de fiesta
en la gran morada,

como la familia
por Dios bienamada.

Y cantan los ángeles:
—¡Aleluya!... ¡Hosanna!...
por la eterna Niña,
la Virgen sin Mácula.

VOZ JUBILOSA:

Al júbilo de los mundos
se suma un cielo de alas.

EL PARAÍSO INFINITO
SE REDOBLA EN LAS CAMPANAS,
Y EL ÁNGEL DE LA CONCORDIA
TRAE LA HOSTIA, Y SE CALLA.

*(Una dulzura infinita
se ha difundido en el alma.)*

UNA VOZ DEVOTAMENTE FELIZ:

Todo por gracia de Dios
y amor de la Inmaculada.

EL CRONISTA VA HASTA EL PÚBLICO
Y LE DICE SU PALABRA:

El acto final empieza
después de una gloria larga
de más de un millar de años
de amor, de la Inmaculada.
Para que lo oigas bien,
la Virgen te da una pausa.

*(Y así concluye, dichosa,
esta SEGUNDA JORNADA.)*

TERCERA JORNADA

*En la decoración fija del ábside, la misma gruta entornada
de Belén; solamente que ahora es en Francia.*

CRONISTA:

El acto final empieza
después de una gloria larga
de mil ochocientos años
de amor de la Inmaculada.

COROS ALTERNADOS:

PRIMER CORO

SEGUNDO CORO:

Febrero hiere en el cierzo.

¿Quién anda junto a las aguas?.

Febrero hiere en la nieve.

Dejó la boveda alta.

Febrero hiere en las fibras.

¡Oh, la pobreza callada!

Vino desde el cielo.
Dos rosas doradas.

El goce del mundo
la tiene olvidada.

VOCES SOLAS ALTERNADAS:

—Venía en el frío.
—Descalza. Descalza.
—Sola y en silencio.
—Sola y deslumbrada.
—El mundo perdido.
—Las almas heladas.
—Caminos de odio,
de soberbia e infamia.

COROS ALTERNADOS

PRIMERO:

Febrero enfría los cielos.

SEGUNDO:

Los tiernos cielos de Francia.

Febrero enfría el afecto.

Ya llegó la bienamada.

Anda y desanda caminos
de la redención sagrada.

¿No hay un lugar para Ella
en tanta tierra donada?...

UNA VOZ CONDOLIDA:

Ya tienen los hombres — las puertas cerradas
con las cuatro llaves — de la gloria falsa.

Y Ella queda afuera — de todas las cátedras,
que el fulgor engaña — lejos de su Casa.

CRONISTA:

Y como ayer en Belén,
queda en la gruta entornada,
donde la bestia apacienta
su negra vida enlodada.

COROS ALTERNADOS:

PRIMERO:

Febrero hiere en el cierzo.

SEGUNDO:

¡Oh, si se vieran las almas,
desnudas, ante el dolor,
y ante el cielo, desgraciadas!

(Los dos coros unidos.)

Febrero ofrece a la Virgen
su fría gruta entornada,
para que asiente la luz
que luce la Inmaculada.

NARRADOR:

Y como ayer en Belén,
se queda sola y callada,
para poder ofrecer
nuevos fulgores de gracia.

CORO UNÍSONO:

Febrero hiere en el cierzo.
¿Quién anda junto a las aguas?...

LA VOZ DE BERNARDITA:

Soy Bernardita, que busca
leña para buena llama.
Febrero duele en el frío,
y hay mucho frío en mi casa.

UNA VOZ CONDOLIDA:

(Mientras Bernardita aparece por detrás de la gruta.)

El cielo da todo
y el mundo da nada,
para que se alumbre
la vida salvada.

BERNARDITA:

(Ante la videncia prodigiosa de la gruta.)

¡Oh, Señora!... ¡Mi Señora!...
¡Oh, mi Señora alumbrada!
Con el cielo a la cintura,
y al pie, dos rosas doradas.

¡Qué manos más blancas tiene!...
¡y qué mejillas tan pálidas,
y qué hermosura tan grande,
mi Señora, en la mirada!

Diga en qué puedo servirla...
Diga en qué puedo ayudarla...
Sola, en la gruta perdida...
Sola, en la gruta entornada.

(Con cándida inocencia.)

Soy una pobre inservible.
Nunca llego a hacer bien nada.

Pero por su amor, Señora,
seré en todo muy esmerada.

CRONISTA:

Arriba, la luz refulge
como en la fecha más alta
que hayan tenido los cielos
desde que en Belén brillara.

NARRADOR:

Y PASAN DÍAS DE ENCUENTROS.
DÍAS DE DIALOGO PASAN
ENTRE LA REAPARECIDA
Y LA INOCENTE MUCHACHA.

Y UN DÍA SE ECHA A GRITAR
POR LOS CAMINOS DEL ALMA:

BERNARDITA:

¡Venid, aldeanos del pueblo,
que la Señora os reclama!
¡Vengan muchas procesiones
de penitencia y plegaria!...

CRONISTA:

LOS ALDEANOS MAÑANEROS
CREEN EN LA VISIONARIA,
Y VAN, CON GREY ATERIDA,
HASTA LA GRUTA ENTORNADA.

UNA VOZ DE ASOMBRO:

¿Qué podrán ver esos ojos?
en el misterio que aclara

los caminos del milagro
para la estirpe obcecada!...

VOCES OCULTAS:

El emperador no sabe
que en esa gruta entornada
ordena la Emperatriz
de la vida perdonada.

OTRA VOZ DE ASOMBRO:

¿Quién puede ver, si está a oscuras,
la oscura gruta entornada,
en donde se unen dos luces
en el milagro encontradas!...

COROS ALTERNADOS:

PRIMERO:

Días de pruebas oscuras.
Días de ingenuas constancias.

SEGUNDO:

Días de fe sometida.
Días de fuerte esperanza.

CRONISTA:

*Una niña y unos aldeanos
—¡oh la pobreza callada!—,
viendo sin saber qué ven,
como en la gruta olvidada
que ayer fuera de Belén
por pastores adorada.*

NARRADOR:

*Y esa niña que realiza
las escenas más extrañas
y repite:*

BERNARDITA:

¡PROCESIONES
DE PENITENCIA Y PLEGARIA!...

NARRADOR:

Y al final, la maravilla
que nadie jamás soñara.

UN CORO POTENTE MARAVILLADO:

¡La surgente del Milagro!
¡La surgente Inmaculada!...

Y UN CORO DE ECOS SECRETOS
DESDE EL CIELO COMENTABA:

¡La surgente del Milagro!...
¡La surgente Inmaculada!...

CRONISTA:

*Y el relumbrar de candelas
como relumbran las almas.
Y todo el dolor más pobre,
el dolor de las mil llagas,
reandando los mil senderos
de la pena condenada
por la ciencia más excelsa,
que en procesiones de lágrimas*

*vuelcan sus ríos de fe
junto a la gruta entornada.*

NARRADOR:

*Y los coros de la fe
en la enfermedad probada,
vertían fuentes de rezos,
sin horas, días, ni calma.*

Y los rezos repetían:

UN CORO DE REZOS DOLIENTES:

*Tengo el alma sepultada
en esta carne que sufre
más que el infierno y sus llamas.
¡Cúrame tú, Virgen pura!
¡Cúrame tú, Inmaculada!*

OTRO CORO DE REZOS DOLIENTES:

*Soy para el sabio más sabio
la más triste adivinanza.
¡Mi carne se va en pedazos,
y en sus pedazos, mi alma!...*

*¡Dame lo que nadie puede!
¡Dame la salud que calma!...*

TERCER CORO DE REZOS DOLIENTES:

*¡Mira esta prisión del mal
que nos tiene esclavizada
la carne con mil barrotes
y la sangre condenada!...*

*¡Señora de los milagros!
¡Emperatriz de las gracias!*

*Doctora de las heridas
que en Eva nos enfermaran;
tú, que has vencido el umbral
maléfico de la Llaga:
¡Danos tu bálsamo bueno!
¡Danos tu santa mirada!...*

CRONISTA:

*Y los ríos de las penas,
los ríos de las desgracias,
llegaban como las aguas
que se llegan hasta el mar
bajando por las montañas.*

NARRADOR:

*Era la carne vencida,
pero en la fe sustentada.
Una carne que creía.
Una carne que esperaba.
Una carne que sufría,
y que en el dolor rezaba.*

CRONISTA:

*Era toda la pobreza
de la creación magnánima,
que no podía callar,
y en el lamento, gritaba.*

*Y como ayer en Belén
resonaban las palabras*

UNA VOZ AFECTUOSAMENTE PROFÉTICA:

*“Hay un lazo de familia
en esta pobreza hermana*

que te presenta ante Dios
como una plácida lágrima,
y te otorga la limosna
de la piedad soberana.”

COROS DEL JÚBILO:

Y la piedad repartía
sus gracias multiplicadas,
en surgentes de milagro
por don de la Inmaculada.

UNA VOZ OSCURA, INTERRUMPE:

Mas desde el borde penoso
de otras miserias más áridas,
cañaverales de orgullo
alzaban empalizadas.

*Con solemne vanidad
entran las formas nombradas.*

Autoridades del Miedo.
Magistrados de la Fama.
Cinceladores de Leyes.
Orfebres de Amargas Causas.
Registradores del mundo.
Numeradores del Alma,
vinieron desde las calles
de las ciudades sin albas;
para destruir la gruta
mostraron también sus llagas.
Que el cielo abre sus puertas
a quien, sin quererlo, llama.

CRONISTA:

El Vendedor de Secretos,
que la conciencia aletarga,
los promovía, insidioso,
mientras les roía el alma.

NARRADOR:

*Ya está el juzgado del mundo.
junto a la gruta entornada.
A los pies de su Señora
la Niña ha sido apresada.*

Y EL VENDEDOR DE SECRETOS
ASÍ A LA PASTORA HABLABA

*Vén, acércate, Pastora
de rebaños, visionaria.
Díme lo que ha aparecido
en esa gruta entornada.*

BERNARDITA:

Una Señora preciosa,
por mucha luz alumbrada;
con un cielo a la cintura,
y al pie, dos rosas doradas.

EL VENDEDOR DE SECRETOS:

¿Quién es?... ¿Recuerdas su nombre?...

BERNARDITA:

Se llama: la Inmaculada.

CRONISTA:

*Y el gran jurado del mundo
esbozó su carcajada.*

EL VENDEDOR DE SECRETOS:

¿Qué te ha pedido que hicieras,
para tener enredada
a toda esta muchedumbre?...

BERNARDITA:

Ha pedido casi nada:
procesiones de candelas
con penitencia y plegarias.

EL VENDEDOR DE SECRETOS:

¿Qué has conseguido con ello?...

BERNARDITA:

Esta surgente tan clara,
y toda esa buena gente
que en ella ha sido curada.

CRONISTA:

*Y el veredicto del mundo
pronuncia su carcajada.*

EL VENDEDOR DE SECRETOS:

¿Y dónde está "esa Señora"?...

CRONISTA:

*Y responde Bernardita
con invitación osada:*

BERNARDITA:

Mira, si puedes mirarla.
Corro a hincarme ante su nicho,
para poder contemplarla.

*Y se corre hasta la gruta
y alta pone su mirada.*

EL VENDEDOR DE SECRETOS:

Con violenta insistencia.)

Baja... baja esa mirada
hacia las cosas visibles.
¡Oh, tus visiones, muchacha!

*Y hacia las serias figuras
de las ciudades sin albas,
da rumbo a su cortesía
para iniciar su cruzada*

EL VENDEDOR DE SECRETOS:

Hablad a esta muchedumbre
en la ignorancia enredada.
Ministro del Alumbrado,
honradnos con la palabra.

CRONISTA:

*Fué la Autoridad del Miedo
que llamándose "alumbrada"
se dirigió a los pobres
con el milagro en el ansia.*

LA AUTORIDAD DEL MIEDO:

Yo os proclamo el gran progreso
de la razón alumbrada.

Mira hacia la tierra,
que es tu madre santa,
y olvida los ritos
de edades ignaras.
MIRA HACIA LA TIERRA.
YA NO EXISTE EL ALMA.

CRONISTA:

*Como cumpliendo un anuncio,
Bernardita se levanta,
y reaparece, trayendo
a un ciego que ruega y canta.
Un contrapunto enredado
complica todo en las almas.*

LA AUTORIDAD DEL MIEDO:

Todo está a la altura
fiel de tu mirada...

Que si hubiese sido mía,
¡ay, no me hubiese dejado!...

¡Arriba del hombre,
ya no existe nada!

Acercadme a la Surgente
por donde baja la Gracia.

Mira hacia la tierra,
que es tu madre sana.

¡Tu amor me dará el milagro,
fervor de la Inmaculada!...

*El ciego ya ha penetrado
dentro a la gruta entornada.*

LA AUTORIDAD DEL MIEDO:

¡Con cifras de tierra
la vida se paga!

DENTRO DE LA GRUTA EL GRITO
¡SEAS POR SIEMPRE ALABADA!...

*Rompe la red del discurso,
y el mundo queda en la PAUSA.*

*Después, en la maravilla
sale el vidente, que exclama:*

EL CIEGO QUE YA VE:

¡Ya vi la espiga de cielo
que ayer lloraba en mi lágrima!...

*Y la voz de BERNARDITA
hacia los mundos proclama,
en medio de los temores
que la tienen apresada:*

BERNARDITA:

¡Los ciegos ya ven!...
¡Los ciegos ya ven!...
¡Gracia de la Inmaculada!...

Y COREAN LOS CONFINES
DEL AMOR DE LAS DISTANCIAS:

¡Los ciegos ya ven!...
¡Los ciegos ya ven!...
¡Gracia de la Inmaculada!...

Y BERNARDITA agraciada,
hasta la razón del miedo
va con sonrisa inspirada:

BERNARDITA:

Manda decir la Señora
de la luz Inmaculada,
si tienes en tu razón
una sencilla plegaria
que recuerde en humildad
la sombra que hay en tu alma,
que la llesves a su Hijo;
tu angustia será salvada.

Los ciegos —lo has visto— ven,
por la fe maravillada.
Saca tu raíz del barro.

Tú también verás la lágrima
que hay en la Espiga más alta.

Y EL VENDEDOR DE SECRETOS
CON AUTORIDAD, GRITABA:

¡Oh, no la oiga ministro,
que se enloda de ignorancia!

TUMULTOS DE LEJANÍA
DESDE LA ANSIEDAD GRITABAN:

¡LA SURGENTE DEL MILAGRO!...
¡LA SURGENTE INMACULADA!...

EL VENDEDOR DE SECRETOS:

(Dirigiéndose a todos los circunstantes.)

¡No os dejéis convencer!

(A un personaje del jurado del mundo.)

Magistrado de la Fama,
decidle vos la verdad
de la vida ciudadana.

*El funcionario aludido
pronuncia con arrogancia:*

EL MAGISTRADO DE LA FAMA:

Proclamo la rebelión
contra la fe, que apresada
tiene a la gentil razón
y mal la quiere, engrillada.

La vida va, paso a paso,
con verdades demostradas
que han dejado muy atrás
las fantasías abstractas.
La fortuna llega — si el progeso en marcha
destruye los mitos — de la piedad falsa.

*Por caminos doloridos
BERNARDITA se adelanta,
trayendo a un cojo vencido
que añora rutas cerradas.*

EL MAGISTRADO DE LA FAMA:

EL COJO

Dios ha muerto hace ya tiempo
en la más vil ignorancia.

Entonces mi paso,
jocundo, volaba.

Proclamo la independencia
de toda la raza humana
en el valor poderoso
del "YO" que todo lo alcanza.

Llegaba al camino,
y el camino estaba
feliz, a la puerta
del amor que enlaza.

Dejad absurdas piedades
y volved a la salud
del superhombre que exalta
la independencia del "ego"
en toda la raza humana.

¡Ay, que no puedo andar solo!
¿Quién quiere llevarme en andas?
¿Quién me presta un corazón
para llegar a la Casa?...

Dios ha muerto hace ya tiempo
en la más vil ignorancia.

¡Su amor me dará el milagro,
por bien de la Inmaculada!

*El cojo ya ha penetrado
dentro a la gruta entornada.*

EL MAGISTRADO DE LA FAMA:

Somos la marcha perfecta
en la evolución humana.
Todo mi "yo" por poder,
todo mi "yo" por monarca.

*Dentro de la gruta el grito:
¡SEAS POR SIEMPRE ALABADA!...
rompe la red del discurso,
y el mundo queda en la PAUSA.*

*Después, en la maravilla,
sale el salvado que anda.*

EL COJO SANADO:

Ya tengo bajo mi anhelo
la liviandad de tus alas.
Llegaré a tiempo a la Puerta.
¡Socorro de la Esperanza!

*Y la voz de BERNARDITA
hacia los mundos proclama
en medio de los temores
que en mal, la tienen cercada:*

BERNADITA:

¡Los cojos ya andan!...
¡Los cojos ya andan!...
¡Favor de la Inmaculada!...

Y COMO AYER, LA PIEDAD
DICE EN CORO DE DISTANCIA:

¡Los cojos ya andan!...
¡Los cojos ya andan!...
¡Favor de la Inmaculada!...

*Y al magistrado, perplejo,
dice con voz inspirada:*

BERNARDITA:

Manda decir la Señora
de la luz Inmaculada:

Si quieres llegar a tiempo
hasta el umbral de la Casa,
ponte en brazos del amor
con una obediencia mansa.

La fe que tienes en ti,
ponla en la fe de la gracia,
harás más pronto el camino
hasta la piedad sagrada.

Te pondrás bajo tu anhelo
la liviandad de tus alas,
y alcanzarás la verdad
de tu libertad más alta.

Y EL VENDEDOR DE SECRETOS
CON AUTORIDAD GRITABA:

No la atienda, Magistrado,
que se enloda de ignorancia.

TUMULTOS DE LEJANÍA
ALGO MÁS CERCA GRITABAN:

¡LA SURGENTE DEL MILAGRO!...
¡LA SURGENTE INMACULADA!...

EL VENDEDOR DE SECRETOS:

*(Dirigiéndose a una opulenta figura femenina del ju-
rado del mundo.)*

Señora de los Festejos,
de la esplendidez humana,
hablad a la muchedumbre
por la gruta, degradada.

CRONISTA:

La nobleza de los lujos,
las sedas tornasoladas
hablaron desde el placer
de las pasiones mundanas.

Un fulgor de pedrerías
sembraba luces quebradas
por aristas de deseos
y por ansias deslumbradas.

LA ESPLENDIDEZ HUMANA:

Soy la verdad del deseo
que todos sus gustos paga;
oigo las voces recónditas
del placer que nos alcanza.

Soy la verdad del deseo
que todos sus gustos paga.
¡Oíd el pulso del orbe
bajo la rosa encarnada!...

*Desde penumbras de velos,
Desde penumbras lloradas,
sonaban campanas lúgubres,
llegaban lúgubres almas.*

LA ESPLENDIDEZ HUMANA:

La sirena está en la sangre,
y llama, maravillada.
¡Oíd el pulso del orbe
bajo la rosa encarnada!...

LA ESPLENDIDEZ HUMANA:

LAS VOCES LÚGUBRES:

La rosa en pedazos — se va de la rama.
Ayer era aroma: — hoy, púrpura amarga.

No creáis en penitencias,
ni en abstinencias rezadas.
El deseo de la sangre
rechaza las rosas pálidas.

DESDE PENUMBRAS DE PENAS
LLORABAN LÚGUBRES ALMAS:

¿Quién vuelve al rosal — la flor deshoja-
[da?...

*Ya Bernardita se llega
con la doliente guirnalda
del Coro de las Penurias
de las carnes desgarradas.*

Y LA VOZ DEL MUNDO
MURMURA ATERRADA:

¡La lepra!... ¡La lepra!...
¡La flor pisoteada!...

EL VENDEDOR DE SECRETOS:

¡Sigue, Esplendidez,
sigue tu balada!...

LA ESPLENDIDEZ DEL MUNDO:

Gozad hasta la embriaguez
la copa ya desbordada;
nada es pecado en el goce
de exquisiteces logradas.

LA ESPLENDIDEZ DEL MUNDO: LA GUIRNALDA LÚGUBRE:

Dentro de la rosa — el gusano estaba
la copa dichosa — de sí envenenaba.

¡El goce, el Dios Goce!

¡La rosa en pedazos se va de la rama!

¡La ley del deseo!

¡Que ayer era aroma, — hoy, ponzoña
[amarga!

El Fruto Prohibido...

¡La carne en pedazos — tus horas des-
[garra!

Oíd el pulso del orbe,
que está en la rosa encarnada;
la sirena está en la sangre,
y canta maravillada.

¡Dolores de carne, — miserias holladas!

El mar de la risa
triunfa y afianza
el goce que embriaga
las mentiras sápidas...
¡Volveos al goce que acoge!
¡Volveos al goce que sacia!...

Señora de los Consuelos,
vedme, en vida despojada
de mi propia convivencia,
en mí misma rechazada.

Soy la tumba de la ciencia,
cúrame tú, Inmaculada.

LA ESPLENDIDEZ DEL MUNDO:

No creáis en imposibles,
que la fe no es demostrada
sino en desfallecimiento
de vidas acobardadas.

*La procesión de congojas
ya entró en la gruta entornada.*

LA ESPLENDIDEZ DEL MUNDO:

Arriesgad la esplendidez
de complacencias gozadas.
Despreciad la penitencia
que con la pena, os degrada.

*Desde el centro de la gruta
se oyeron voces extrañas
como aullidos increíbles
en dolores de alabanza.
Era el grito del prodigio:*

¡LIMPIADAS, VIRGEN, LIMPIADAS!...

*y en remolino ferviente
las almas arrebatadas
en lo increíble posible:*

COROS:

¡LIMPIADAS, VIRGEN, LIMPIADAS!...

NARRADOR:

Ya con los velos al aire
y las faces renovadas,
refulgiendo de milagro
salen las vidas salvadas.

LAS LEPROSAS CURADAS:

Maravillosa es la carne
divinamente creada.
Dos veces maravillosa
por el milagro curada.
Has recreado la rosa
en el vigor de la rama.
¡Rocío de tu frescura,
poder de la Inmaculada!...
Que se difunda hasta el cielo:
¡La lepra ha sido limpiada!...

*Y coros de los asombros
ruedan llevando exultanza:*

¡Rocío del Paraíso,
la lepra ha sido limpiada!...

*Y a la Esplendidez, ya muda,
dice la Niña, inspirada:*

BERNARDITA:

Manda decir la Señora,
que todos tenemos lágrimas
en el fondo de la fuente
que Jesucristo limpiara.
Toda tu riqueza está
en el dolor que te aclara
los caminos de pobreza
por donde se vuelve el alma.
Vida que cae en pedazos
— rosa rota y deshojada—,
toda su fe destruída
se cura con una lágrima.

Que por bondad infinita
—por la redención sellada—
Dios nos ha dado una fuente
con un milagro de lágrimas.

EL VENDEDOR DE SECRETOS:

No la dejéis más mover.
¡Enlazadla!... ¡Maniatadla!...

*Con su feliz mansedumbre
se abandona la muchacha
a la fuerza que la quiere
bien segura y maniatada.*

EL VENDEDOR DE SECRETOS:

Háblale tú, Opulencia,
a toda esta turba ignara.

*El señor de la Opulencia
baja, solemne, las gradas;
y mientras va de camino,
con firme imponencia habla:
Personajes de la gruta
interrumpen su balada.*

EL SEÑOR DE LA OPULENCIA:

Yo soy el poder del mundo
en la tierra soberana.
El relumbre de mi oro
da brillo a la gloria humana

*Un ciego cruza el camino
e interrumpe su palabra.*

EL CIEGO:

¡Dame un centavo de luz
para encender mi mirada!...

*El otro sigue impasible
el hilo de su balada,
mientras los coros murmuran:*

¡No oye !... ¡No oye nada!...

*Sigue su camino el ciego
y se anuda la palabra,
mientras le sale al encuentro
una figura baldada.*

EL SEÑOR DE LA OPULENCIA:

LA FIGURA BALDADA:

Soy fuerza que magnifica
el imperio en donde exalta
la voluntad su potencia
de ser sola y mandataria.

¡Dame de esa fuerza,
préstame tu alma!
¡Se alargan mis días!
¡Se rompe mi marcha!

LOS COROS MURMURAN:

¡No oye!... ¡No oye nada!...

Tengo sumisos los tronos.
Tengo sumisas las armas.

¿Quién somete tu conciencia
en soledades de almohada?...

El goce de perdurar
pagando el triunfo y la fama.

EL SEÑOR DE LA OPULENCIA:

LA FIGURA BALDADA:

¿Quién te paga el mausoleo
donde tienes que ir mañana?...

LOS COROS MURMURAN:

¡No oye!... ¡No oye nada!...

*Y la voz de la opulencia
sigue oyendo su balada:*

Pago todos los poderes
de la guerra y de la calma.

¡Dame un poco de perdón
que ponga paz a mi alma!...

Las leyes que ordenan bienes
y las justicias que matan.

Dame un poco de paciencia
para llegar a la calma.

LOS COROS MURMURAN:

¡No oye!... ¡No oye nada!...

*Y en potente desafío
se rubrica la balada.*

Soy inmensidad de gloria,
donde la conciencia exclama:

¡NADIE ES MÁS GRANDE QUE YO!
¡NADIE EN POTENCIA ME IGUALA!...

¡Dame limosna de bálsamo
de la pobreza callada!...

Y LOS COROS REPETÍAN:

¡Porque es oro, no oye nada!

*En la figura opulenta
enhiesta como una estatua,
se agiganta el gran poder
del oro que menoscaba.*

Y DESDE SU GRAN SONRISA,
DETENIDA Y MANIATADA,
BERNARDITA HACIA LOS AIRES
VOCES DE NARDO EXHALABA:

La Virgen bendita, — la Virgen sin mácula,
le pide a la vida — pobreza callada,
que en tiernas piedades — se enriquece el
[alma.

*Y un delirio de milagro
hasta la Opulencia alcanza.*

EL SEÑOR DE LA OPULENCIA:
(Con terror milagroso.)

¿Quién ha gritado a mi oído:
¡BIENAVENTURADOS LOS POBRES!...
¿Quién puso en mi caracola
la fuente de su palabra!...

¿Quién me ha gritado: ¡PERDÓN!...
¿Quién me ha gritado: ¡LIMOSNA!...

¡Mi oro oye!... ¡Ya oye!...
¡Favor de la Inmaculada!...

BERNARDITA:

¡Los sordos oyen!... ¡Ya oyen!...
¡Favor de la Inmaculada!...

*Y un remolino de voces
recorre todas las almas:*

¡Los sordos oyen!... ¡Ya oyen!...
¡Favor de la Inmaculada!...

*Ya la muchacha sonriente,
de sus cuerdas liberada,
se llega hasta la Opulencia
y la acaricia, inspirada:*

BERNARDITA:

Manda decir la Señora
de la gruta Inmaculada:
Si tienes, mueres en ti.
Si nada tienes, te salvas.
La pobreza es libertad
que a tus hermanos te iguala.

La redención allí empieza
con una sentencia clara:
“SI QUIERES VENCER LA SIERPE,
RENUNCIA A LA PASIÓN ÁVIDA”.

Somos, la gota, en la vida.
Somos, una gota de agua.
Llegas, si vas como eres;
y con más te desparramas.

Esto te ha dicho la Virgen
desde la gruta entornada.
“El que bajó de los cielos,
quiere pobreza que hermana”.

EL VENDEDOR DE SECRETOS:
(*Con defensa convulsa.*)

¡No la oigas, Opulencia,
que tu valor menoscaba!...

EL SEÑOR DE LA OPULENCIA:
(*Con convencida conversión.*)

Siento las voces que llegan
desde la gruta entornada.

¡Quiero volcar resplandores
en una piedad de lámparas,
que brillen como monedas
de la vida arrodillada!

(*Y penetra iluminado en la gruta.*)

YA MUY CERCA DE LA GRUTA,
PUEBLOS EN MARCHA GRITABAN:

¡LA SURGENTE DEL MILAGRO!...
¡LA SURGENTE INMACULADA!...

EL VENDEDOR DE SECRETOS:
(*Iracundo.*)

¡Amordazad con la ley
esas voces de ignoracia!

(*Dirigiéndose a otro personaje del jurado del mundo.*)

¡Habla, cátedra encendida
de toda la ciencia humana!

CRONISTA:

*Con dignidad de vigiliás
sobre envejecidas páginas,
el Doctor de Humanas Ciencias
hasta la turba adelántase.*

*Tiene el marfil de los tiempos
en la frente limpia y pálida,
y un corazón sacudido
por las verdades del aula.*

*Suenan fúnebres retoques
en las fúnebres campanas,
cerca y tan lejos del cielo,
en medio del alma humana.*

EL DOCTOR DE HUMANAS CIENCIAS: LAS VOCES FÚNEBRES:

Dejad la fe con sus ídolos.
Dejad la fe con sus cábalas.
Con enigmáticos ritos
y repetidas plegarias.

Dentro de tu pecho — suena la campana
que se llama Muerte; — que fosa se llama.

Toda la sabiduría está
en la redoma encerrada.
La vida termina
donde el cuerpo acaba.

¿Quién, desde tu angustia,
hasta el cielo clama?...

El alma sabe que sabe
en sus leyes de mirada

lo que le asegura el ojo
y en la redoma no falla.
¡Y lo que es milagro,
las leyes no alcanza!...

¡Qué leyes perfectas
tiene la esperanza!...

Con cifras de tierra
la vida se paga.
La vida termina
donde el cuerpo acaba.
La fe es tu nostalgia,
y nada te aclara.

Ya no oye la muerte
clamor de campanas...

*DESDE LOS CRESPONES VIENEN,
EN ANGARILLAS ALZADAS,
SUDARIO DE LOS SILENCIOS
SOBRE LA MUERTE SELLADA.*

*ANTE TAL SILENCIO
LA CIENCIA SE CALLA.
Y EN SU MARCHA FÚNEBRE
LA ESPERANZA CANTA:*

Señora María — ¡tan sola y callada!—,
ya te han dado todo — el bien de tu entraña
en la fibra muerta — ya crucificada.

*RESPONDE LA NIÑA,
CON NOTA INSPIRADA:*

Dice mi Señora,
en Dios traspasada:

“Dejen que se cumpla
la Nueva Palabra,
que dice: Obediencia
en la fe más alta.”

**Y LA MARCHA FÚNEBRE
SIGUE ESPERANZADA:**

Señora María, — muerta y sepultada.
El ángel te trae — la tumba cerrada,
y te deja sola — ¡tan sola y callada!—
en la casa tuya — que Jesús dejara.

Lloremos contigo — la tristeza amarga
del mal de la muerte — que a Jesús matara.

**Y RESPONDE DULCE
LA NIÑA INSPIRADA:**

Dejen que se cumpla — la Nueva Palabra.
El domingo, al alba, — la puerta del cielo
—hasta ayer cerrada — se abrirá hacia el
y será salvada [mundo]
la estirpe caída — por Eva manchada.

**YA HAN LLEGADO CON LA MUERTE
HASTA LA GRUTA ENTORNADA,
MIENTRAS SIGUE EN SU FERVOR
EL FERVOR DE LA ESPERANZA:**

¡Que se llega el Día! — ¡Que se llega el Alba!
Y Jesús bendito — volverá a abrazarla,
porque en obediencia — cumplió la palabra
de la fe secreta — en su alma sellada.

¡La Virgen bendita!
¡La Virgen sin Mácula!

¡Ya se llegó el Día! — ¡Ya se llegó el Alba!
Resurge la muerte — con gracia de alas,
por la fe que sabe — su amor de esperanza.

**¡LOS MUERTOS YA RESUCITAN!
¡FAVOR DE LA INMACULADA!**

*Levantándose del sueño
—entre la fe arrodillada—,
la muerte que resucita
va hasta la gruta entornada,
mientras repiten los ecos
en goces altos del alma:*

¡Los muertos ya resucitan!
¡Favor de la Inmaculada!...

*Y hasta el doctor conmovido
llega la Niña Inspirada:*

Manda decir la Señora
de la luz inmaculada:
“Como el alba que retorna
hasta las fuentes del alba,
ha de ser toda tu ciencia
en alta fe, concertada.

”Antes y después de ti
—lo que no ve tu mirada—
está la perfecta ciencia
en fe de amor concertada.

”Entrega tu juicio a Dios.
Ponte bajo su mirada.
Vuélvete a la ingenuidad
de tu primera morada:

la ciencia más alta está
en la más simple plegaria.”

*Por verdad de buena fe,
la ciencia ya está abrazada
a la pastora inocente
que nunca ha sabido nada.
Y los pueblos ya llegados
gritan ante la muralla
que el Vendedor extendiera
ante la gruta entornada:*

¡LA SURGENTE DEL MILAGRO!...
¡LA SURGENTE INMACULADA!...

¡DEJAD EL CAMINO LIBRE!
¡ABRID LAS PUERTAS CERRADAS!

*Con grandes golpes de anhelo,
la humanidad resonaba
contra las puertas macizas
que de la fuente la aislaba.
EL VENDEDOR, confundido,
su última fuerza arriesgaba:*

¿Quién llama por esa puerta
de la tierra conquistada?...

EL VENDEDOR DE SECRETOS: LAS VOCES DE LA HUMANIDAD:

¡La desgracia de la carne!
¡La desgracia esperanzada!

¡Volved a los hospitales!
¡Las puertas están cerradas!

(Dirigiéndose hacia otro lugar.)

¿Quién llama por esa puerta
del instinto de las ansias?...

¡La desventura vencida!
¡La desventura postrada
que renuncia de la bestia
y que al milagro se abraza!...

Volved a tentar los goces
de las normas ciudadanas.

(Yendo al tercer lugar.)

¿Quién llama por esta puerta
de la ciencia diplomada?...

¡La duda desfalleciente!
¡La duda que está arruinada
en el dolor de la idea
y que al milagro se abraza!...

¡Volved a leer mis libros!
¡Volved de nuevo a mis aulas!

(Yendo hacia el cuarto lugar.)

¿Quién llama por esta puerta
que la soberbia proclama?...

¡El egoísmo, vencido
en la condena más árida,
viene en busca del perdón
que en el milagro nos ama!

Estáis fuera de la lógica.
¡La gruta está clausurada!...

¡En el nombre del dolor:
abrid las puertas cerradas!
¡En el nombre del dolor
y en el nombre de las llagas!...

Estáis fuera de la ley.
¡La gruta está clausurada!...

Y CON UN ÍMPETU NUEVO,
BERNARDITA AL AIRE EXCLAMA:

¡Peregrinos del milagro
ante las puertas cerradas:
ahí van las llaves potentes
que me dio la Inmaculada!...

(Acción.)

EL VENDEDOR DE SECRETOS:
(Con violencia.)

¡Eres una ley intrusa!
Las puertas están selladas
con mil poderes secretos;
las cerraduras soldadas.

Has engañado otra vez
al candor de la ignorancia.

LAS VOCES DE ALLÁ RESPONDEN:

¡Bernardita! ¡Bernardita!
¡La Llave ya ha sido hallada!...

BERNARDITA:

Ponedla en el corazón,
y se cumplirá la gracia.

*Más allá de las paredes
se hizo una perfecta pausa.*

*El silencio construía
un bien donde el cielo engarza
las joyas de sus misterios
que tanto poder alcanzan.
Y fué como si en silencio
todo el mundo se ausentara.*

EL VENDEDOR DE SECRETOS:

*(Creyendo que el silencio delata la defección de la fe
en el milagro.)*

Ya se han ido.
Has perdido la jugada.

BERNARDITA: (Con suprema fe.)

¡No se han ido!
(Desde la pausa lejana asciende un clamor en marcha.)

¡Ahora llegan!...

(El clamor poderoso se avecina cada vez más.)

¡Las puertas están franqueadas!...

CRONISTA: (Comentando la acción.)

Con una fuerza de luz
las cuatro puertas cerradas

cedieron a los silencios
de las conciencias postradas.

Con estupor en los labios
y prodigio en la mirada,
van llegando procesiones
de fe, esperanza y desgracia.

Y mientras la mala idea
se bate en su retirada
van pregonando los aires
las maravillas del alma.

LOS COROS ALTERNADOS

(Con viva iluminación.)

PRIMERO:

Vuelve la estrella esplendente
sobre la gruta entornada.

¿A quién conduce tan nítida
hasta la Fuente del Alba?...

Conduce a las altas ciencias
por la virtud coronadas
en el saber de los tiempos
en piedades consagradas.

Desde la rosa del viento,
desde todas las distancias,
se llegan hasta la gruta
razones iluminadas.

Por eso vieron la estrella
que en milagro se afirmaba,

y siguieron al milagro
que en la gruta reposaba.

VOCES GOZOSAS:

—¡Bajad desde los palacios!
—¡Venid desde ricas cámaras!
—¡La salvación os espera
en esta gruta entornada!

NARRADOR:

RECORRE EL AIRE UN ANUNCIO:

Explicad la ciencia arcana:
Cristo nace de una Virgen
que naciera Inmaculada...

VOCES OCULTAS:

El emperador no sabe,
ni el príncipe sabe nada,
que toda la ciencia eterna
está en la gruta entornada.

LA VOZ DEL LLAMADO:

¡Entre aquel que puede entrar!
Baje su corona alta.
El cielo recibe así
las ciencias arrodilladas.

CRONISTA:

*Ya entraron los señalados
—los de las pupilas claras—;
vienen desde Siete Montes
y traen hasta el Alba, al Papa.*

NARRADOR:

*Ya traen su testimonio
—parientes de antigua casta—
los de la estola, que han visto
la luz de la Inmaculada.*

CRONISTA:

*Y el del consejo más hondo,
el de la alianza más santa,
habla a las almas que esperan
bajo la luz alumbrada.*

EL VICARIO DE LA ALIANZA MÁS SANTA:

*“Como el alba que retorna
hasta las fuentes del Alba,
ha de ser toda tu Fe
en el amor concertada.*

*”Antes y después de ti
—más allá de tu mirada—
está la ciencia perfecta
en el amor concertada.*

*”Llega a abrazarte con Dios,
como quien vuelve a su casa
y encuentra al Padre que sabe
la verdad nunca alcanzada.*

*Esto te dice la Virgen
desde la gruta entornada;
la ciencia más sabia está
en la más simple plegaria.*

NARRADOR:

*En la orilla de los cielos,
con ingenuidad sagrada,
salió el Arcángel del Lirio
y dijo con voz muy plácida:*

*Ya en Bernardita se cumple
la ley de cuatro palabras,
pues fué, a la par de pobre,
ingenua, obediente y casta.*

*Y en su aire de familia,
desde las altas barandas,
todos los santos del cielo
dicen:*

¡Santa!... ¡Santa!... ¡Santa!...

*Y el coro de la ventura
retorna con la agraciada,
que en su amor clarividente
estaba en la gruta entornada.*

EL CORO DE LA VENTURA:

*Dínos, dulce Bernardita,
¿cómo se obtiene el amor
que te dio la Inmaculada?...*

*Y Bernardita responde
con una ventura cándida:*

*Toda la ciencia del cielo
se guarda en una palabra.
Tú dices: ¡AVE, MARÍA!...
y ya te has puesto en la gracia.*

NARRADOR: (*Explicando la escena.*)

Y un goce de niños
trae su guirnalda
de triunfos benignos
y de glorias candidas.
Rodea a la Niña,
libre, entusiasmada,
y en medio a la rueda,
Bernardita canta
alrededor santo
de la Luz Amada.

LA RONDA CELESTIAL DE BERNARDITA

La Virgen bendita,
la Virgen sin mácula,
pide para el cuerpo
pena resignada.

EL ORBE RESPONDE

Pena resignada,
que el alma en la pena
se siente salvada

VOCES SOLEMNES DE JÚBILO ALTERNAN
Y SE SOBREPONEN AL CANTO DE BERNARDITA:

LAS VOCES SOLEMNES DE JÚBILO

Ya quedará para siempre
en esta gruta entornada
la Virgen de los milagros
que naciera Inmaculada.

LA RONDA CELESTIAL DE BERNARDITA

La Virgen bendita,
la Virgen sin mácula,
le pide al deseo
el bien de una lágrima.

El orbe responde:

El bien de una lágrima.

Diadema de doce estrellas,
luna a sus pies deslumbrada,
con un cielo a la cintura
que júbilos desparrama.

Las voces infantiles:

Que en aguas piadosas
se arrepiente el alma.

¡Tres soles de un solo Dios
le embellecen la mirada!

La Virgen bendita,
la Virgen sin mácula,
le pide a la idea
humilde plegaria;
que en ciencia de rezos
se gradúa el alma.

Va por las cosas del mundo;
va y viene todas las almas.
Juega sus juegos de cielo
con una intimidad mansa,
y anuda a su corazón
los sufrimientos que matan.

La Virgen bendita,
la Virgen sin mácula,
al querer le pide
una pasión santa.
Que en santas piedades
se entroniza el alma.
Cantemos la ronda,

¡Goce del goce del Padre!

la fuente del alma,

¡Goces que al Hijo delatan!

de la criatura
que nació sin mancha.

¡Goce que vive el Espíritu
que a la Santidad proclama!

La Virgen bendita,
la Virgen sin mácula.

(El goce unifica a todas las voces en una creciente armonía.)

Ella es la luz difundida.
Ella es la luz consagrada.
Va y viene por nuestra vida,
nadie la ve cuando pasa.

Tres soles de un solo Dios
en su luz inmaculada.

*Y el buen amor se desborda
en su potencia más alta:*

SEÑORA DE LOS MILAGROS.
EMPERATRIZ DE LAS GRACIAS.

DOCTORA DE LAS HERIDAS
QUE EN EVA NOS ENFERMARAN,
TÚ, QUE HAS VENCIDO EL UMBRAL
MALEFICO DE LA LLAGA:
¡DANOS TU BÁLSAMO BUENO!
¡DANOS TU SANTA MIRADA!...

QUE ASÍ LE CANTAN LOS ÁNGELES
EN SUS SIGLOS DE ALABANZA.

El júbilo se interrumpe al filo de una penumbra silenciosa, y en medio de ella sale

EL CRONISTA:

(que dice con sencillez terminal:)

Y aquí termina la fiesta
de la Madre Inmaculada.
Te acercará el Paraíso,
si llevas vida cristiana.

Ya Bernardita te dijo
de cómo ese amor se alcanza:

“Toda la ciencia del cielo
se esconde en una palabra.
Tú dices: ¡AVE, MARÍA!...
y ya te has puesto en la gracia.”

FIN DE LA ALEGORÍA JUBILAR MARIANA.

OBRA FRANCISCANA "PAX ET BONUM"

¡SEÑOR!

*Para este espacio que tu bien anhela,
otórganos la gracia amanecida
de situarnos en medio de tu vida
iluminados por tu eterna estela.*

*Y el alma que aquí llegue, se conduela
de vagar en la senda oscurecida,
y se limpie de sombra, renacida
en la oración que hasta tu cielo vuela.*

*Albergue de los Angeles Piadosos
trayendo los amparos de María
y el milagro infinito de tu Cruz,*

*haz que sea un espacio venturoso
en donde el BIEN se llegue hasta tu día
y la PAZ surja entera de tu LUZ.*



**LA OBRA FRANCISCANA "PAX ET BONUM" ESTA
ABIERTA A TODOS LOS HOMBRES DE BUENA
VOLUNTAD, QUE QUIERAN PRACTICAR EL AMOR,
LA JUSTICIA Y EL BIEN.**

Rivadavia 4879

Bmé. Mitre 3461

Buenos Aires

Este libro se terminó de imprimir
el 10 de agosto de 1954, en las
Escuelas Gráficas del Colegio
Pío IX, Don Bosco 4002,
Buenos Aires.

